

la calle

"HOY SE ES MAS
PATRIOTA SIENDO
REPUBLICANO QUE
SIENDO MONAR-
QUICO."

(Comandante Franco.)

REVISTA GRÁFICA DE IZQUIERDAS



**CANDIDATOS
POR MADRID
EN LAS
ELECCIONES
PLEBISCITARIAS**

**¿REPÚBLICA
O
MONARQUIA?**



De izquierda a derecha, empezando por arriba: Francisco Largo Caballero, Niceto Alcalá Zamora, Julián Besteiro, Manuel Cor-
dero, Eduardo Ortega Gasset, Fernando Coca, Fernando de los Ríos, Alvaro de Albornoz. (Fotos Piórtiz.)

EL PLEBISCITO POPULAR DEL DÍA 12 CANDIDATOS POR MADRID



Rafael Sánchez Guerra, Ángel Galarza, Andrés Saborit, Manuel Muñío Arroyo, Cayetano Redondo Aceña, José Nogueras Casaus.

LA JORNADA POR LA REPÚBLICA CANDIDATOS POR MADRID



Honorato Castro Bonell, Pedro Rico López,
Eduardo Álvarez Herrero, Rafael Salazar Alonso,
Eugenio Araúz Pallardo, Antonio Fernández Quer.

ACTUALIDADES GRÁFICAS



Por la Policía han sido encontradas 32 bombas explosivas, cargadas de dinamita y metralla, en el taller y el domicilio de Adolfo Hidalgo Alvarez, quien ha sido detenido.

Las bombas explosivas encontradas por la Policía.



Mostrando una de las bombas.



Valencia.—Socios de la Agrupación Valencianista Republicana, que depositaron flores en la tumba del obrero Santiago García. (Fotos Vidal.)

la calle

REVISTA GRAFICA DE IZQUIERDAS

Director: JUAN GUIXE

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Catalunya, 9. Tel. 14.160

Talleres: Pasaje de la Merced, 8.

Teléfono 31.518.—BARCELONA

Suscripción: Provincias, 2,50 trimestre.

LA SEMANA POLITICA

CAVALCANTI, SUSTITUTO

El nombramiento del general Cavalcanti para ocupar la vacante de presidente del Consejo Supremo de Guerra y Marina es un ejemplo palpitable de impunismo y algo más. Por si lo han olvidado, el general Cavalcanti fué uno de los espadones que secundaron a Primo de Rivera en el golpe de Estado. Cavalcanti formó parte del Directorio y se retrató con la cohorte de generales triunfantes, en la plaza de Oriente, como si se tratara de una parada militar o de unas maniobras—maniobra sí que hubo—militares. ¿Quién no recuerda aquella fotografía histórica, del dictador, los colaboradores y el rey?

Pues bien, el general Cavalcanti tras de aquello ha sido elevado al Supremo de Guerra y Marina. Un general que no se sublevó es destituido de ese cargo por decir que procesaría al capitán general que intentase repetir el despropósito de la Dictadura. Quizá el nombre de Cavalcanti no estuviese lejos del pensamiento del dimitido Burguete.

¡Sano ejemplo el que se acaba de dar de que van a exigirse "todas las responsabilidades"! La moraleja para los generales respetuosos con la Ley y la Constitución es deprimente. Al que se subleva en "determinadas condiciones" le allanarán el ascenso rápido en su carrera y le lloverán los cargos. Al que es leal y sumiso, se le postergará. Y si el sublevado pertenece a la categoría de capitán para abajo, ya es sabida

la suerte que le espera. El caso de Galán, García Hernández, Sediles y demás compañeros, lo proclama. ¡Qué poco ejemplar y edificante la conducta de este Gobierno en materia de responsabilidades! No vemos por qué razón, si los generales de la Dictadura han de continuar ocupando los altos cargos de la milicia, no se sigue la misma conducta con los Guadalhorce y compañía. Es decir, la razón sí que la vemos, y conocemos la causa de que los generales de ahora sean los mismos del golpe de Estado de 1923. A veces, todo es uno y lo mismo, según dijo el filósofo.

ESPECTACULO DEPLO-RABLE

Lo están dando los disidentes del republicanismo en Barcelona y las izquierdas de nuestra ciudad. Se ha dicho de mil maneras que las elecciones de concejales tienen un carácter plebiscitario. En ellas no hay fulánez ni mengánez concejal, sino República o Monarquía. Bueno, como si nada. El apachismo, con mote político, se ha lanzado a la búsqueda de actas, con propósitos que están en todos los labios, y se ríe de abnegación, sacrificios e ideales. Lluven candidaturas y candidatos, que se brindan desinteresadamente a hacer el bien de la ciudad, y en su desprendimiento y desprecio de los bienes terrenales, estos honrados varones se olvidan de la República y favorecen a la Monarquía con su conducta altruista. ¡Y tan altruista! A tiempo quisimos sacudirnos la responsabilidad de lo que puede pasar. Ahora queremos insistir y ratificar

nuestro dolor y nuestra tristeza por el daño que a la causa de la República infieren personajillos de barrio y republicanetes de mogollón al plebiscito histórico del próximo día 12 de a'

NO DESISTEN DEL EMPRESTITO

El empréstito Morgan sigue adelante. Se hace caso omiso del país y del Parlamento. Procedimiento dictadura por los hombres de la vieja política. No quiere el empréstito a ese precio nadie, excepto los interesados. Sin embargo, Ventosa se obstina. Lo menos que podía hacerse, por elemental discreción, era reservar el asunto a la consideración del Parlamento. Pero, como si no. Hay prisa. Lo que se dirán los que apadrinan la operación: no sea que no se reúna. Vamos sobre seguro. Otro ejemplo típico de escarnio a la ley, de ilegalidad y dictadura.

¡AMNISTIA, AMNISTIA!

Se movilizan muchedumbres enormes pidiendo la amnistía. Pocas veces se ha visto en España un movimiento de opinión más vibrante y unánime. España está en pie y quiere gobernarse a sí misma e imponer su voluntad contra los "obstáculos tradicionales". Ahora pide amnistía, a impulsos de su sensibilidad por la justicia. El poder faccioso continúa sordo a la llamada. Una habilidad más en la política de habilidades funestas que impera en España de unos lustros acá. Se aguarda a conocer el resultado del plebiscito electoral. La justicia es cuestión de política en las altas esferas

nacionales. Así están la política, la justicia y las susodichas esferas. Mientras, unimos nuestra voz al clamor y pedimos amnistía, amnistía.

LOS "INDESEABLES" EN EL EJERCITO

Primo de Rivera, magín fecondo en artilugios, creó una categoría dentro del Ejército, llamada de los "indeseables". Estaban comprendidos en esa escala los jefes y oficiales desfavorables a la dictadura. El que no simpatizaba con esta política pasaba a la arbitraria escala indeseable, con la mitad del sueldo. ¡Y decían los upetistas y upeteros que ellos eran apolíticos y enemigos de los procedimientos de la vieja política! Convirtieron el Ejército, o quisieron convertirlo, en instrumento dócil de sus pasiones y no le regatearon humillación.

Esa arbitrariedad, explicable bajo Primo de Rivera, resultaba incongruente con Berenguer. Pues no lo crea el lector. A Berenguer le vino de perlas, y no sólo mantuvo la escala, sino que la corrigió y aumentó. Es decir, la aumentó a su manera quitando el medio sueldo que les dejara Primo a los militares abusivamente clasificados de indeseables por sus ideas.

Pero el almirante Aznar tampoco debe de haber encontrado mal la clasificación, por cuanto persiste la indeseabilidad en el Ejército y sufren sus consecuencias aquellos que no acatan ciegamente la política de las tres dictaduras y de los que se sospecha la disconformidad. Un nuevo ejemplo de ética monárquica absolutista, como puede verse.

TRAJES

La mejor colección de pañería para trajes de entretiempo y verano, la presenta la casa

F. VEHILS VIDAL

7 - Plaza de la Universidad - 7

Dirección: M. Pellicer

PRECIOS BARATOS

CAMISAS

El mejor surtido en sedas, popelines, céfiros y Oxford, los presenta la casa

F. VEHILS VIDAL

32-Avenida Puerta del Angel-34

7 - Plaza de la Universidad - 7

PRECIOS BARATOS

SUETERS

para caballero, señora y niños, a precios baratísimos, los encontrarán en la casa

F. VEHILS VIDAL

32-Avenida Puerta del Angel-34

7 - Plaza de la Universidad - 7

PRECIOS BARATOS



LA ESCUELA UNICA

Después de la Cámara francesa, el Senado ha extendido los beneficios de la gratuidad al segundo curso del bachillerato. Al primero le tocó, en 1930, e iniciado el proceso, ya no podía detenerse hasta que el alumno termine sus estudios. La gratuidad de la enseñanza secundaria favorece a los hijos de las familias menesterosas, ¿y qué ganará un niño con estudiar dos cursos? Después del segundo, seguirá el tercero, el cuarto... Y cuando se vea bachiller, resurgirá más imperioso el problema. El bachillerato no le habrá conferido derecho ni aptitud especial para nada. En vez de hacer del joven un "declassé", hubiera sido preferible que le dejasen en el taller o en el campo. El Estado, pues, se verá constreñido a abrirle las puertas de la enseñanza superior, como ahora las de la secundaria. Y así se habrá realizado la mal llamada escuela única.

El ingreso de las clases inferiores en la enseñanza media y superior inició en Alemania, antes de la guerra, y se extendió durante ella. Desde 1925 casi se ha generalizado, sobre todo en Prusia. De los primeros ensayos tuvieron noticia los universitarios franceses que peleaban en las trincheras y allí surgió la idea de implantar la reforma aquende el Rhin. Los que con igual denuedo luchaban en los campos de batalla, ¿por qué no habían de igualarse en los beneficios de la instrucción? ¿Por qué la monopolizarían los dotados de bienes materiales—aunque estuvieran mal dotados por la Naturaleza—y no la compartirían los pobres, aunque dotados de superior inteligencia? Como toda reforma trascendental que no puede consumarse revolucionariamente, sus propugnadores fueron demasiado lejos. "Los compañeros de la Inteligencia" pedían enseñanza común para todos los niños, ricos y pobres: local único, programa único. De ahí la escuela "única". En ella se realizaría la selección de los mejores. El niño que revelase aptitudes, pasaría a la segunda enseñanza y luego a la superior, aunque fuese pobre; el inepto para el estudio, quedaría en la primaria, aunque opulenta.

Panorama internacional

Por M. CIGES APARICIO

La concepción, teóricamente impecable, se reveló defectuosa en la práctica, y al incorporarse "Los compañeros" al grupo de "Probus", soltaron ya lastre, renunciando al local único y quedándose con el programa único. La reforma dormitó algunos años, hasta despertarla Herriot en 1927, siendo ministro de Instrucción. Herriot—que en generosidad y sentido humanista recuerda a Jaurés—no ha olvidado sus humildes orígenes. Gracias a una beca, pudo estudiar, y abillantada su inteligencia con el severo trabajo, convertirse luego en profesor, senador del Ródano, alcalde y diputado de Lyon, ministro y presidente del Consejo. Primero hizo un reducido ensayo para extender la enseñanza, y desde el año pasado está ya en franca marcha. Cada paso cuesta al país algunos millones que alarman a los partidarios de que los títulos académicos o profesionales sean privilegio de las clases pudientes; pero Herriot ha demostrado la injusticia material de ese punto de vista. Son cerca de 400 millones los que Francia gasta en segunda enseñanza, y el Estado sólo se resarce de una décima parte por derechos de matrícula, de donde resulta que los otros 300 millones extraídos al contribuyente sólo favorecen a los adine.

LA DIMISION DE HERRIOT

Victorioso en ese debate parlamentario, Herriot ha sufrido un grave percance en la alcaldía de Lyon. Veinticinco años hacía que ostentaba la presidencia, y su pérdida habrá sido para él más sensible que la de un ministerio. Mas el suceso estaba previsto. El radicalismo francés retrocede paulatinamente, y con idéntico ritmo progresa el socialismo. Hace dos años, el alcalde de Lyon tuvo que dimitir, en pugna con los socialistas; pero éstos transigieron, y él persistió en su cargo. El nombramiento de compromisarios para la elección senatorial

del Ródano le ha dejado en minoría.

¿Qué resonancia tendrá ese acto en los partidos franceses? Desde 1926, en que se rompió el cartel de las izquierdas, radicales y socialistas se buscan y no se encuentran. Hay una parte del socialismo—el ala derecha, que reconoce por líderes a Paul Boncour y Renaudel—deseosa de unirse a los radicales y aun de colaborar en la obra gubernamental; pero hay otra porción más numerosa, encabezada por León Blum, que sólo apetece el acuerdo con fines electorales y quiere el Gobierno para sí o, a lo sumo, sirviéndoles de segundones los radicales. Recíprocamente, hay una sección de éstos que simpatiza con sus vecinos de la izquierda, y otra que se siente atraída por el centro republicano. Algunas elecciones parciales, en que los candidatos del partido obrero no observaron con sus aliados las reglas en juego limpio, han contribuido a entibiar los amores entre los componentes del antiguo cartel. El propio Herriot, cuyo espíritu de transigencia lo tomó por mansedumbre la Prensa reaccionaria, tuvo un gesto y una palabra de malhumor días pasados—antes del incidente que motivó su dimisión—, y para algunos fué como preludio de ruptura. Ciertamente ahora se trata de constituir un "intergrupo" para las futuras elecciones; mas en caso de realizarse, no tendrá el vigor ni eficacia del antiguo bloque.

DIPLOMACIA SECRETA

Tratado comercial secreto entre Italia y España. El conde de Romanones lo ha dicho, aunque eufemísticamente hable de "cláusulas reservadas". ¿Y qué es eso? Para saber de lo que se trata habría que publicar íntegro el tratado, acuerdo o lo que sea. Como ahora se ha hecho esa revelación, mañana podríamos saber que hay otro tratado secreto de naturaleza política. Romanones lo ha des-

mentido, y antes que él, Berenguer; pero la Prensa europea afirma su existencia siempre que encuentra oportunidad.

Y lo asegura sin sorpresa. En sus mensajes y en el "Corvenent", Wilson proscribió la diplomacia secreta; pero ésta se burla de la pública tantas veces como tiene ocasión. En la Secretaría de la Sociedad ginebrina se inscriben conciertos internacionales, en lo que no tienen de vitando; más después de la guerra, como antes de ella, no hay tratado sin cláusula secreta, y ésta es la que todos los Gobiernos callan y todos los informadores dicen. ¿A quién harán creer Francia y Polonia, Francia y Yugoslavia, que no están aliadas por un pacto secreto de ayuda mutua? ¿Ni Italia con Bulgaria, con Hungría, con Albania y tal vez con Grecia? ¿Y es extraño que lo suscribiesen Mussolini y Primo de Rivera, ambos dictadores? Dícese después de 1924 que se trata de acuerdos regionales, autorizados por la Liga de Naciones, y que su carácter es meramente defensivo. Pero, ¿se sabe quién es el ofensor cuando surgen los conflictos?

Para no verse implicados en ellos, los pueblos sólo tienen el recurso de imitar a Suiza. Antes de la guerra, los tratados que pudieran comprometer la neutralidad, tenía que sancionarlos la Cámara; no era admisible ninguna cláusula secreta. Después de restablecerse la paz, esas garantías parecieron insuficientes. Ahora no basta que el Gobierno negocie con otra potencia y que los representantes del país aprueben; es necesario que un referéndum popular sancione.

LA TACTICA INGLESA

La táctica inglesa se manifiesta en la India como antes en Irlanda y luego en Egipto. Primero, pega; después, transige; vuelve a la manera fuerte, y torna a ceder. El conflicto en la India está allanado de momento; pero los patriotas no renuncian a su independencia. Mientras allí termina un acto, en Egipto comienza otro. Wafdistas intransigentes y acomodaticios liberales, se han unido para afrontar la dictadura de Sidki baja—hechura de Inglaterra—, pedir el restablecimiento de la Constitución y luchar en las próximas elecciones. Tomemos nota de este acto, porque algo grave va a ocurrir en la tierra que preparó para la protesta el viejo Zoglut baja.

"EN AUSENCIA DE TODO ORDEN CONSTITUIDO PRECISA RECONOCER QUE FORZOSAMENTE SE HALLA ESPAÑA EN PERIODO CONSTITUYENTE, Y QUE EL UNICO PODER LEGITIMO PARA ACTUAR ES LA NACION SOBERANA, DESLIGADA DE TODA TRABA HISTORICA Y LIBRE DE TODA TUTELA" (De la Memoria del catedrático de Valladolid, señor Recasens Siches, leída en la Academia de Jurisprudencia.)

EN PROSA

POR LUIS DE TAPIA

ALCALDES Y CAPITANES

¡A las urnas!
 ¡He aquí el grito actual!
 ¡Elecciones en todos los Ayuntamientos!
 ¡Triunfo casi seguro de los republicanos en todos los distritos!
 Y ¿por qué?
 ¡Ah, porque el pueblo va "aprendiendo" a ejercer sus derechos y a defender sus libertades!
 Va "aprendiendo", porque ha recibido dos "lecciones".
 Una, de un alcalde, y otra, de un capitán.
 Pedro Crespo, ahorcando al capitán indigno, marcó una "dirección" a las buenas gentes de Zalamea la Real (la Real, por ahora).
 Un capitán, muriendo dignamente en Huesca, señaló un "camino" a los republicanos de toda España.
 Un alcalde mató a un capitán.
 Un capitán dará vida municipal a mil alcaldes.
 ¡Alcaldes y capitanes!... ¡Pueblo y Ejército!... ¡Fuerzas triunfantes si llegan un día a entenderse!
 ¡A las urnas!
 Y a cada lado de cada una de ellas, para defenderlas de posibles ataques caciquiles, una vara y un sable.
 La de Pedro Crespo.
 Y el de Fermín Galán.

PASCUA

Semana de resurrección pre-electoral.
 Gran movimiento de tierras en Guadalajara. Los muertos romanonistas resucitan e intentan votar.
 ¡Será en vano!...
 ¡Eso era "antes"!...
 ¡Se acabó lo de hacernos la Pascua!...
 ¡Ni García Prieto, cadáver famoso, subirá a los cielos!
 ¡No hay "resurrección" posible!...
 Las viejas palabras, "embuchado", "pucherazo", "compra del voto", murieron para siempre. Con Sánchez Guerra, cayeron en su tumba todos los "ratones pelados". ¡Gusanos y ratones!... ¡Cuánto bicho!
 ¡Lo nuevo, avanza!...
 ¡En la Pascua actual, tan sólo un detalle antiguo va a subsistir!
 ¡El de los huevos!
 ¡A las urnas!

EL AMIGO MELQUIADES

Se fué a Sevilla a pronunciar un discurso.
 Se fué a Sevilla, pero no perdió su silla.
 La había perdido ya, cuando Primo de Rivera le quitó la que ocupaba en el Congreso. La de presidente nada menos.
 Entonces perdió su silla; pero nosotros no hemos perdido la memoria. Y no votaremos a sus amigos los constitucionales.
 ¡Ni centristas, ni constituyentes, ni liberales, ni demás partidos grises!
 ¡Antes, harían muy buen papel, en las elecciones, las "medias tintas"!

Ahora, ya no. ¡Se acabó el morapiol!
 ¡Claro que poca inquietud pueden producirnos los reformistas; porque, al fin y a la postre, son cuatro gatos!
 Es decir: tres.
 El otro, es el de Ossorio. Y ese se ha hecho republicano.
 ¡A las urnas!

OTRO AMIGO

Y, ¡menudo amigo!
 Este nó es de Oviedo; pero también es una gaita.
 Nos referimos a Mola.
 Nuestro "consecuente" director general de Seguridad permanece en su puesto, sin que nadie logre extraerle de su despacho.
 No he visto Mola más difícil de extraer.
 (Y eso que está bastante careada.)
 ¡Pero no hay manera! ¡Ni a tres "tirones"!
 ¡Lagarto, lagarto!
 ¡No le hablemos de "tirar"!
 ¡A las urnas!

SE ACABO EL FUERO

El fuero universitario morirá a manos del actual ministro de Instrucción Pública.
 Los guardias podrán, en adelante, penetrar en los centros docentes, con el fin de mantener el orden.
 Los del orden, intrépidos, pasarán a ser los cadetes de la Gascuña.
 De la Gascuña de Gascón y Marín.
 ¡Y para esto pasarse una vida llamándose liberal, queriendo ser ministro y explicando "Derecho administrativo"!
 ¡No hay "Derecho"!
 (Lo que hay, es lo otro: "Administrativo".)
 ¡A las urnas!

QUIÑONES NO SE ACABA

Nuestro eterno embajador en París, Sr. Quiñones de León, continúa persiguiendo a los emigrados españoles, y continúa en su cargo.
 Es el Mola francés.
 No abandona el destinito aunque lo aspen.
 Por eso algunos varones
 en las tierras españolas
 van sufriendo desazones;
 y ya les duelen las Molas,
 y les duelen los Quiñones.
 ¡A las urnas!

ABRIL

Significa "abrir".
 Es el mes que ahora comienza.
 Abrirá los colegios electorales.
 Y abrirá nuestro pecho a la esperanza.
 ¡A las urnas!
 Y aquí acaba mi comentario:
 hay que alumbrar el momento
 con claridades diurnas;
 y, venga o no venga a cuento,
 yo hoy digo siempre: ¡a las urnas!

Al que no quiere caldo...

Por ROBERTO CASTROVIDO

La fórmula de la autoridad es imponer, sea como fuere—violentamente, con sobornos, cohechos, comisiones, por la fuerza, a palos, a sablazos, a tiros—, al soberano en una democracia, el pueblo, lo que quiera el oligarca, el dictador, el marimandón, el Gobierno que, si es liberal, como liberalesca fué la Junta directiva fulera del Ateneo de Madrid (Soto Reguera, Alonso Castrillo, Senra, Gil Mariscal, Cancela, Gerardo Doval), peor que peor.

Lema del escudo del orden, de la autoridad sacrosanta, es el villanesco refrán "al que no quiere caldo... taza y media". He ahí el principio básico de este Gobierno de concentración de centristas, conservadores y excéntricos todos, parroquianos del acreditado Morgan, prestamista norteamericano; es decir, rey de la pignoración, el empeño, el empréstito y el crédito.

El lema heráldico (al que no quiere caldo...) tiene por armas en el escudo una perra cruzada con un vergajo y una cruz roja bordada de impactos, o sea de agujeros artísticamente hechos por las tropas del general Mola, todavía en la Dirección General de Seguridad, porque dañaría el consabido principio faltar a la máxima "al que no quiere caldo...".

El general ha demostrado suficientemente su incapacidad para el desempeño de su cargo.

Lo probó cuando echó de la Dirección a los periodistas que, curiosos de suyo, podían fijarse en los pudibundos confidentes, uno de los cuales ha hecho a Madrid el magno servicio de avisar a la Policía que en un taller de la calle de Ayala y en una hospedería de la calle de Moratín había—¡horror de los horrores!—sendas cajas repletas de bombas, mucho más destructoras y mortíferas que el terremoto de Managua.

Las bombas, al estallar, hacen añicos una casa, y alfeñique o picadillo a una persona. Pero a un director de Seguridad le fortalecen, por dimitido que esté.

Antes del salvador hallazgo, la mayoría de los ministros (el de la Guerra, el de Marina, el presidente, Bugallal, Cierva, duque de Maura y Ventosa), contra la minoría (Romanones, García Prieto y, acaso, el marqués de Hoyos), acordó no admitirle la dimisión al dimisionario director general.

Se tapó esa mayoría con el principio de la autoridad, entendido a la manera que se entendió por la deshonrada y deshonrosa nobleza de los reinados de Felipe IV y Carlos II el principio del honor caballeresco.

SOSTENELLA Y NO ENMENDALLA

Con este verso expresa admirablemente aquel funesto error el poeta Guillén de Castro.

Y por sostener la mentira, la equivocación, la mala conducta, la aberración mental, la torpeza en el proceder, estuvimos a punto de descuartizar la nación en 1700, y perdimos el archipiélago de los frailes filipinos, y fuimos a una guerra absurda con la patria de Morgan, y dimos, más tarde y mal, la autonomía a Cuba, y retardamos ahora (y a fuer de revolucionario, me alegro) las Cortes Constituyentes.

"Al que no quiere caldo, taza y media" es el precepto evangélico, el axioma matemático del hombre de orden, del católico de tranca, como el espiritual del buen gobernante que lleva en una mano el palo, en la otra el pan y en las dos restantes las herraduras de la buena suerte.

Y así y todo, ¿pide a una la nación amnistía? Pues el Gobierno, sin negarla, dando por el gusto a los legionarios, cuyo jefe ilustre es el doctor Albiñana, y que contra ella hablaron en el mitin de la Comedia, de Madrid, la retarda.

La inmensa mayoría de los españoles estamos contra el crédito Morgan y Compañía. Como si no. Esa mayoría, para los

"LA MONARQUIA ROMPIO LA CONSTITUCION, QUE ES EL PACTO QUE TENIA CON EL PUEBLO; ROTO EL PACTO, AL PUEBLO, SOLO AL PUEBLO CORRESPONDE REHACERLO O ELEGIR EL REGIMEN DE GOBIERNO QUE LE OFREZCA MAS SOLIDA GARANTIA DE PROGRESO Y BIENESTAR"

(El comandante Franco.)

estabilizadores, es inconsciente, no es capaz de concretar su programa; no sabe lo que quiere. El crédito se negocia.

Hay miserables que, olvidados del crimen, todavía impune, de Osa de la Vega, maltratan a coces y puñadas, a vergajazos y sablazos a los detenidos, y no hay autoridad que los castigue, porque sobre las leyes penales y los reglamentos de Policía y Seguridad y las leyes de enjuiciar, está el soberano e intangible precepto "el loco, por la pena, es cuerdo", que, con el axioma "al que no quiere caldo", constituyen la doctrina gubernamental y el fondo intelectual y el contenido ético del buen estadista católico, monárquico y conservador.

¿Conservador de qué? ¡De qué ha de ser! De la efectividad y vigencia del fundamental precepto, piedra miliaria del régimen, "al que no quiere caldo...".

ANTE LAS PROXIMAS ELECCIONES

Lo que nos dicen algunos candidatos de izquierda

(Continuación)

LLUHI VALLESCA

Seguidamente vemos al último de nuestros visitados por hoy, que es D. Juan Lluhi Vallescá, candidato por el distrito VIII, con carácter de "Esquerro Republicana de Catalunya".

A la primera pregunta que le formulamos, en los mismos términos que a los anteriores, nos responde:

—Si mis conciudadanos me eligen para ir a representarles en el Ayuntamiento, es natural que no me anime otro propósito que el de servir los intereses generales de la ciudad.

—¿Qué política desarrollará allí?

—Catalana, republicana y obrerista.

—¿Qué problemas municipales considera usted de inminente resolución y a cuáles proyecta atender preferentemente?

—A mi juicio, deberían constituir problemas municipales de inminente resolución los económicos, derivados de la desastrosa administración realizada durante la dictadura y durante el actual Ayuntamiento, exigiéndose las responsabilidades administrativas en que hayan podido incurrir, y transformando el presupuesto de manera que la parte del mismo destinada a la realización de los servicios públicos, representara, por lo menos, la mitad del mismo. Actualmente entre la cantidad necesaria para el servicio de la deuda, la que la Diputación Provincial cobra por el contingente y la destinada a los gastos de personal, no queda para los servicios públicos ni un 20 por 100 del presupuesto.

Mi deseo sería poder atender con carácter preferente los problemas municipales referen-

tes a cultura, higiene y obras sociales.

✱

Después de nuestra entrevista con el señor Lluhi Vallescá, hemos intentado ver a otros candidatos con el fin de someterlos al consabido interrogatorio. Pero nuestro intento ha sido totalmente infructuoso. Los futuros concejales de nuestro Municipio han desplazado una actividad asombrosa y no están para desperdiciar el tiempo evacuando entrevistas periodísticas. Nos congratula, después de todo, porque es mejor hacer que ofrecer y mucho mejor todavía «actuar» que «hablar». Los tiempos son dinámicos. Por otra parte, es posible que los candidatos no estén firmemente persuadidos de la «proximidad» de las elecciones a pesar de que faltan solamente tres días; y siendo así, ¿qué necesidad tienen de dar opiniones acerca de un pleito que no se ve todavía muy claro?

En todo caso, como el hecho de ser concejales no les va a impedir el ponerse al habla con un simple mortal—vulgo, periodista—, una vez que hayan llegado a ocupar las poltronas consistoriales, les someteremos al consabido interrogatorio.

Y entonces nos dirán lo mismo que nos lo dirían ahora qué labor política social y administrativa piensan realizar desde sus cargos.—B. B.

Los emigrados españoles residentes en París agradecerían a las organizaciones republicanas y socialistas que el domingo, día 12, les telegrafíen el resultado de las elecciones municipales en las respectivas localidades. Los despachos deben dirigirse a nombre de Marcelino Domingo o Indalecio Prieto, hotel Malherbe, 11, rue Vaugirard. En los despachos se debe consignar la palabra "nuit", con objeto de que sean entregados la misma noche.

DESDE PARIS

NOTAS SEMANALES

LA COMBINACION AUSTRIOALEMANA

Por CÉSAR FALCON

Alemania acaba de dar un paso más hacia Austria. Un paso sigiloso, medido y seguro. Lo más estremecedor de este paso ha sido su sorpresa. Nadie, es decir, ninguna de las llamadas grandes potencias, esperaba ahora un acto tan decisivo. Una buena mañana se han despertado todas las cancillerías europeas con la noticia del nuevo tratado y la conmoción ha sido espantosa. Porque la sorpresa ha aumentado considerablemente las proporciones del acuerdo. Ante la mayoría de los ojos reaccionarios, este acuerdo, preparativo, en realidad, del pacto aduanero aparece como una terrible conjuración contra la seguridad y la vida europeas y la feliz existencia de los tratados de paz. Menos mal que la fauna reaccionaria está viviendo hoy del "bluff" y ya está medio descubierta. Todo el mundo conoce su debilidad; y sus gritos y desesperadas amenazas no tienen efecto ninguno.

El nuevo tratado es, ciertamente, un paso hacia la unión total de los países germánicos. La unión de los pequeños reinos alemanes comenzó por las aduanas. "El Zollverein" fué el primer paso de la confederación imperial. Lo mismo está haciéndose ahora. La unión de las aduanas austroalemanas es el principio del "Anschluss". Sobre esto no puede haber duda ninguna. Los Gobiernos austriaco y alemán han combinado el plan con una maestría y una discreción admirables. Todas las acusaciones actuales de los clientes de los tratados de paz son en cierto modo evidentes. Pero no están justificadas. Que

a las potencias y a sus adláteres les convenga mantener la independencia de Austria no es razón para que también les convenga a los austriacos.

Sobre esto mismo de los tratados de paz podría decirse mucho, aun desde el punto de vista de ellos mismos. Los tratados de paz están combinados sobre la declaración perentoria del principio del derecho de las nacionalidades a disponer su propio destino. Esta no será la doctrina efectiva de los tratados. Pero con esta doctrina se terminó la guerra y por ella se negaron a seguir combatiendo los pueblos germánicos y lucharon con más brío los pueblos aliados. Y ella es ahora, y lo ha sido desde el primer momento, el fundamento de la aspiración a unirse de los pueblos austriaco y alemán.

Por otra parte, la existencia autónoma de Austria es un contrasentido económico. Condenar a un pueblo a una existencia parasitaria sólo por impedir el engrandecimiento de un país rival, es, política e históricamente, una insensatez. Porque es una condena sin ninguna probabilidad de hacerse efectiva. La fuerza de los vencedores puede imponerla durante unos cuantos años. Pero al fin y a la postre la unión se realizará y nadie podrá impedirlo. Basta con realizarla de hecho. En cuanto los dos países unificasen, como han unificado ya gran parte de ella, su legislación y establecieran un sistema de tratados sobre unas cuantas cuestiones esenciales, la unión quedaría virtualmente realizada.

El esfuerzo reaccionario no tiene, pues, ninguna probabilidad de eficacia. Las potencias, es cierto, garantizaron un empréstito a Austria, y la socorrieron repetidas veces, cuando estaba a punto de perecer de hambre, con la condición expresa de conservar su independencia. Es decir, las potencias le pagaron a Austria para que no se uniera a Alemania. Pero Austria no puede seguir viviendo por los siglos de los siglos de los préstamos aliados ni de la garantía de la Liga de Naciones. La regularidad de su vida nacional depende de la regularización previa de su vida económica. De adquirir los recursos suficientes para crearse una vida económica suficiente. Y esto sí que es imposible dentro de los tratados de paz. Porque los tratados de paz han desmembrado la antigua monarquía dual para crear otras nacionalidades, otros intereses cuya existencia es ya indestructible. Para constituir una nación austriaca con recursos económicos suficientes sería necesario extraer estos recursos de Checoeslovaquia, de Yugoslavia y de Hungría y a simple vista se advierte la absoluta imposibilidad de esto.

La única posibilidad de asegurar la persistencia del pueblo austriaco es la unión con Alemania. Es la única posibilidad material y también espiritual, porque cuando los pueblos han logrado definir y precisar un anhelo tan fuertemente como ha definido y precisado el pueblo austriaco su anhelo de unirse a Alemania, puede prescindir de realizarlo. Y para evi-

tar esto no hay ninguna fuerza humana lo suficientemente poderosa. Mucho menos la fuerza relativa y circunstancial de unos tratados impuestos por el triunfo bélico y sujetos, por tanto, a la fuerza deleznable de los vencedores.

Naturalmente, el pacto aduanero austroalemán es una brecha en los tratados. Sería ingenuo negarlo. Los tratados han sufrido estos días uno de los más rudos golpes. Los alemanes y austriacos han probado que es posible revisar los tratados presentándose ante sus guardadores con hechos consumados. Ninguna de las grandes potencias está hoy en aptitud de declarar una guerra para imponer la intangibilidad de ellos.

Y el pacto ha determinado también una modificación de la política internacional europea. El pacifismo de los capataces de la Liga de Naciones sobre la base del statu quo actual ha comenzado a dislocarse. La exaltación y el frenesí de los empresarios de este pacifismo, al enterarse del pacto austroalemán ha demostrado la inflación de la política internacional llamada democrática. El globo con el cual se divertían las apacibles mesocracias ha comenzado a desinflarse. La política internacional está readquiriendo el tono vivo y dramático de las realidades.

Galerías Layetanas

Exposicions d'Art
613, CORTS, 613.

«Después de la semana de pasión, la semana de gloria»

Semana de pasión podría denominarse esta semana última en que las escasas huestes que amparan la Monarquía se aprestaron a una movilización general y los viejos políticos que apoyan el régimen que se cae, con Cambó monárquico incondicional de última hora, los cuatro gatos que quedaron de la difunta U. P. y los cuatro más que forman el grupito de Albiñana, se juntaron cuan compactamente pudieron. Pero sus esfuerzos van a resultar completamente estériles. Son inútiles ya las combinaciones electorales, amañadas que venían preparándose desde los ministerios. Ni el flamante partido

centrista tendrá más eficacia que la de restar considerable número de votos a los hombres que presentará la Lliga. En cuanto a los restos de la U. P. y los chicos que acaudilla Albiñana, a pesar de sus irrupciones violentas en los locales donde se celebran actos de afirmación republicana, es tan escasa su fuerza, pasan tan inadvertidos ante la opinión sana (¡y no será por falta de chillar!), que no merece la pena darles demasiada importancia.

LA PINACOTECA
Exposició DURAN
escultura
34 - Paseo de Gracia - 34

Ante este panorama grotesco de fantoches que no representan a nadie como no sea a sí mismos, está toda España en pie, formando en las filas de los republicanos, amplio campo donde ya están todos los que algo valen y algo significan y a engrosarlas vinieron por creer sinceramente que el gobierno del pueblo por el pueblo es el único que puede salvar a España de campos tan opuestos como el monárquico e incluso el jaimista.

A estas fuerzas monárquicas —que bien pudiera denominarse fuerzas de flaqueza— oponemos las nuestras. Los formidables bloques antimonárquicos prestos a la lucha electoral próxima, especie de plebiscito nacional que dirá de un modo rotundo cuál es el verdadero sentir del pueblo, cuáles sus an-

sias y anhelos, pese a cuantos chanchullos el torales intenten ponerse en juego.

Estamos prevenidos a cuanto nuestros escasos enemigos puedan intentar en el momento supremo de su estertor agónico. La vieja España monárquica absolutista y fanática, se hunde. De sus cenizas se alzará victoriosa la nueva España que todos ansiamos: republicana, liberal y tolerante.

¡Qué duda cabe que si para los residuos de la Monarquía fué la última semana de pasión, va a ser la próxima para nosotros, ante el fallo del pueblo, semana de gloria!

El Duenie de las Ramblas.

Photo Studio Areñas

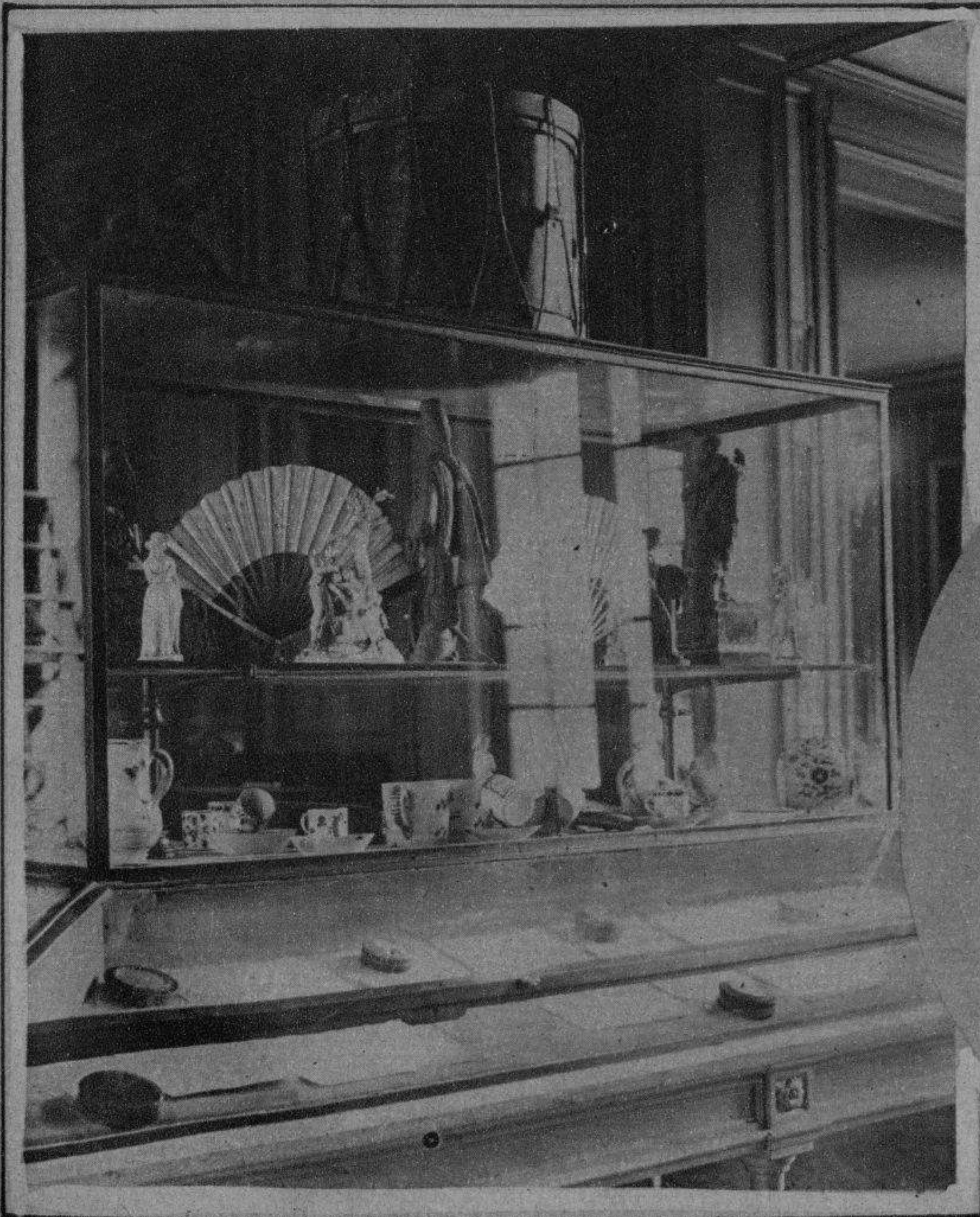
21, Paseo de Gracia 21

ACTUALIDAD EXTRANJERA

UNA EXPOSICION DE LA REVOLUCION FRANCESA, EN PARIS



Lo que revelan las cartas.—La mano enigmática que invita a los clientes a entrar.



Un tambor y diversos objetos.



Un Danton, de tamaño natural y desconocido



Busto desconocido de Marat.

UNAS DECLARACIONES DEL Sr RIBERA ROVIRA

PRESIDENTE DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA DE BARCELONA

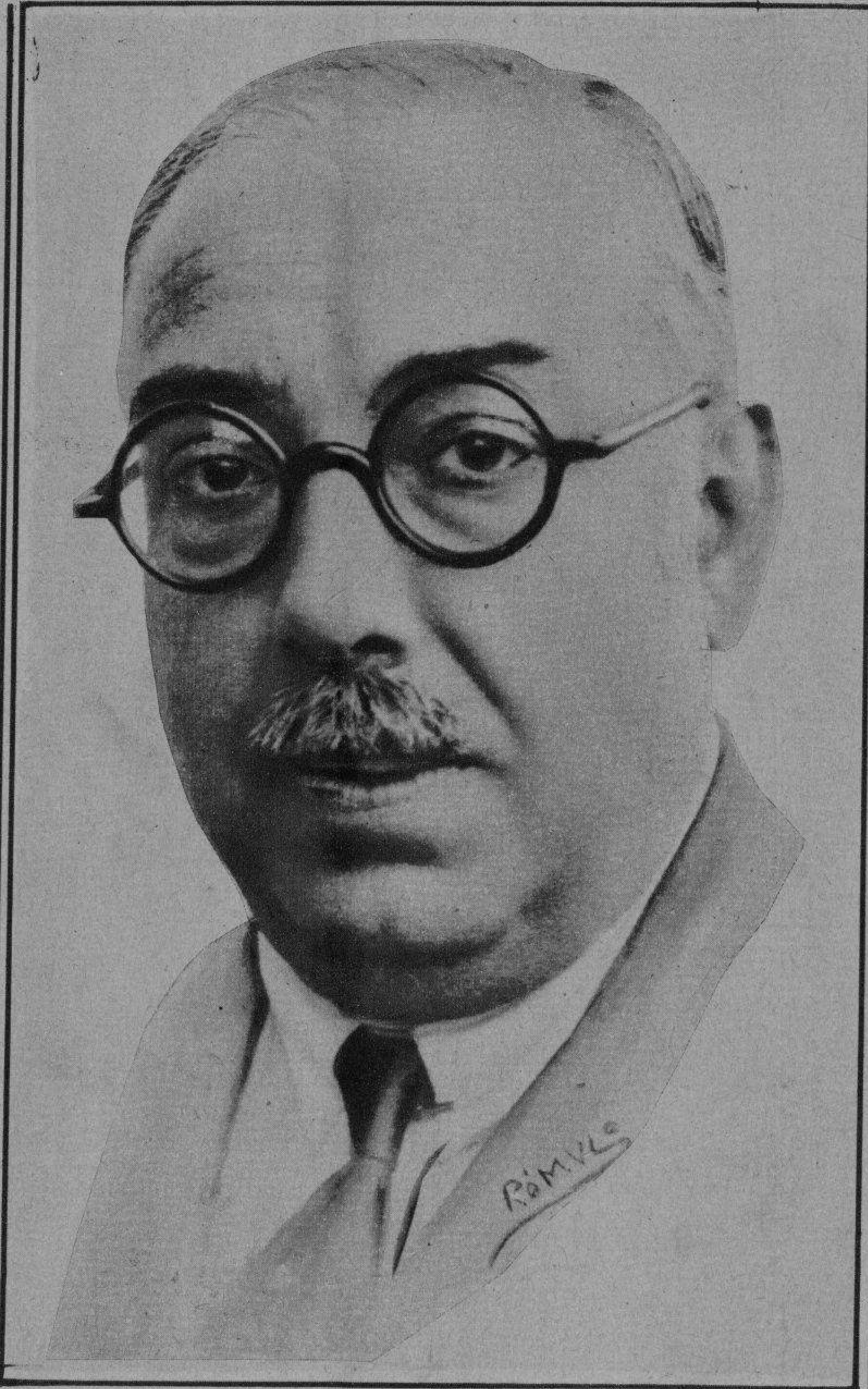
Con gusto reproducimos (en parte, ya que nos es imposible hacerlo íntegramente, por falta de espacio) estas declaraciones de nuestro querido amigo, el señor Rivera Rovira, aparecidas en la Prensa local recientemente:

«Iberismo y federalismo.»
Iberista convencido, enamorado de la reforma política radical del Estado español a base de una estructuración y coordinación federativa de los pueblos peninsulares, he creído siempre que, sin realizarse esa reforma completa del organismo del Estado y de sus instituciones básicas, no podría darse solución al problema político, social y jurídico español.

El Estado debe tener una estructuración a base geográfica, histórica y democrática, que rehaga y consagre la coexistencia en una estructura federal y republicana, de las personalidades históricas y de los núcleos étnicos que quieren vivir hermanados, pero sin desdibujar su personalidad característica.

La República.—Y como que así pensé siempre y así pienso ahora, y como, además, el momento que pasa es de una trascendencia decisiva para el porvenir de los hombres y de la vida de España, entiendo que nadie tiene el derecho, si se llama ciudadano de ese ideal de perfección política que ha de incorporar los pueblos españoles a la marcha progresiva de las democracias modernas, nadie que así sienta y piense tiene el derecho, repito, de soslayar la cuestión primordial atento sólo a sus preferencias particulares y de detalle partidista, y la cuestión primordial, hoy más que nunca, es la inmediata instauración de la República en España.

El alzamiento popular republicano. — Es inconcebible la ceguera de quienes se han opuesto hoy, en Barcelona, a un alzamiento popular republicano de un sólo matiz y con un solo anhelo: la República. Si mi voz pudiera penetrar la conciencia de mis conciudadanos, les diría que no sirven con lealtad a sus ideales particularistas y a la República, aquellos que han hecho imposible la coincidencia de todos los republicanos en una acción común que conquistara para la República el Ayuntamiento de Barcelona. Hace veinte años y con un absoluto desinterés, laboré por esa obra de aproximación y coincidencia, preparando y alentando la coalición del Partido Radical y del Partido



Federal Nacionalista Republicano. Ahora, no pudiendo aportar a esa misión, otra cosa que mi modesta cooperación personal, por Barcelona, por Cataluña y por la República, rompo mi silencio voluntario de veinte años para levantar mi voz y ofrecer mi concurso a la acción de las izquierdas y de los partidos que, como el Radical, entienden que es este el momento propicio de conquistar para la República el primer municipio del país.

Cataluña y España.—La feliz coincidencia espiritual y efectiva, la comprensión mutua, nacidas del contacto entre los espíritus selectos de Cataluña y Castilla; la efusión establecida en las relaciones entre los demócratas y los intelectuales españoles de todas las proce-

dencias regionales, han sido siempre contrariadas por la Monarquía, su Prensa asalariada y sus partidos serviles. Ha sido necesario que surgiera lo que es más fuerte que las preferencias partidistas, que las pasiones malsanas y los egoísmos e intereses particulares, más fuerte que el odio y la incompreensión; ha sido preciso que el amor fraternal llamara a los hombres de aquí y de allá que al conocerse se han respetado y querido, para que los nombres de los más destacados demócratas de Cataluña se unieran a los nombres de los demócratas españoles en un manifiesto famoso en pro de la República.

¿Cómo es posible que aquellos que se unieron allá para la ideación de la República se

muestren aquí dispares y desacordes en unas elecciones municipales, ¿Es que aquella efusión fraternal de Madrid, que se galardonaba con una cartera de ministro de la República, se trueca en desvío en Barcelona ante un acta de concejal?

No quiero yo seguir esa senda errada. Coherente con mis principios y creyente en que de la mutua comprensión y del esfuerzo común ha de nacer la libertad y la justicia que todos anhelamos—catalanes y no catalanes—, pongo mi esfuerzo y mi fe en la obra de unión de todos los demócratas que esperan la redención de los males patrios del establecimiento y gobierno inteligente y justo de las instituciones republicanas.

El pleito de Cataluña. — La Monarquía borbónica, ha sido la enemiga secular de Cataluña. Los que creen y afirman que de aquella puede salir la reparación del gran pleito histórico y la emancipación del alma catalana, se engañan a sí mismos. Si la Monarquía pudiera dar solución al pleito de los autonomistas regionales y al más humano y alto de la emancipación del espíritu popular de todo facciosismo o sectarismo troglodítico, ya lo hubiese hecho. Tiempo ha tenido para hacerlo desde 1740. Pero no puede ni quiere. Su antagonismo con esos anhelos de libertad colectiva e individual, es tradicional y evidente. Los mismos que en Cataluña y fuera de ella proclaman hoy que con la Monarquía pueden tener satisfacción y solución todos los problemas de transformación y progreso político y social de España, se engañan o se mienten a sí mismos.

Barcelona.—El problema municipal de Barcelona es, «mutatis mutandis», el problema del Estado español: dar pan e instrucción al ciudadano, hacer que las cargas fiscales pesen sobre los ricos, las grandes empresas, los acaparadores del dinero; y conseguir que el que trabaja pueda vivir con más decoro y desahogo material. Hacer que la vida sea más dignificada sobre todo para el obrero y que el salario sea compensador de su esfuerzo y no se vea expuesto, como ahora, a la voracidad del Fisco y a la avaricia del amo. Pan, cultura y habitación para los desheredados de la fortuna, deben ser los tópicos de una política municipal digna de Barcelona. Cultura, cultura, cultura, sobre todo, para que el proletario se capacite y forme, elevando su nivel intelectual y moral; pan, trabajo, habitación y salario remunerador, para que la vida del obrero se dignifique y fortalezca. Hay que preparar el proletariado para un futuro próximo que le permita dirigir sus propios destinos.»

PERIODISTAS DE IZQUIERDA

LUIS BAGARIA

Por J. BENJUMEA ROMAN

No extrañarse, lectores y amigos míos, de que Luis Bagaría salga en esta sección.

—¿Pero Bagaría es periodista?—dirán algunos—. Sí lo es—digo yo—. Y diferente a todos los periodistas españoles.

El periodismo tiene varios aspectos en su labor de información o glosa. Bagaría no servirá para lo primero, pero para lo segundo, es único y genial.

A Bagaría le pasa lo que les ocurre a los artistas originales y creadores. Tiene personalidad. Personalidad definida, carácter, estilo propio, sello inconfundible. Lo que él hace, sólo él puede hacerlo. Lo suyo no se parece a lo de nadie; es suyo, sin influencia de esta época o de la otra, de esta escuela o de aquella, pues, como todo creador, es rebelde a normas y a giros, a leyes o a enseñanzas. El artista es rebelde al método, a todo, cuando quiere ser personal. Y así es él.

Yo quisiera simbolizar en una palabra a Luis Bagaría, y lo simbolizo como "radiólogo de la actualidad".

Este hombre no ve a los personajes y a los símbolos como los vemos nosotros. Los ve distintos. Para él, la ropa, no es nada. Las condecoraciones, tampoco. Hasta el físico de las personas no le merece ningún interés. El, como un radiólogo, va al alma de los asuntos, al análisis del espectro, a la médula del hombre, del histrión político, del símbolo o de la idea. Todo esto, Bagaría lo examina en la cámara radiográfica de su visión genial, y le pasa a la caricatura con el rayo luminoso de su lápiz... Por eso a sus dibujos, nada les falta. Su radiografía lo da todo, y nadie sea quien sea, le oculta una intención, un instinto o un pensamiento.

No tiene Bagaría otro secreto. Ni para dibujar necesita recargar el trazo. Con dos líneas se ve el fondo del panorama, y con otras dos, el alto-relieve del personaje que la actualidad impone cada veinticuatro horas.

¿Quién no recuerda aquella caricatura del primer directorio militar? Yo no la olvido. La titulaba "Bazar español". No llevaba escrito ningún pie. No hacía falta. En el cuadro del dibujo aparecían en figura de abanico siete vainas de sable y un sable desvainado.

Esa era la radiografía que Bagaría sacaba de aquel momento español. Para el censor, aquello no significaba nada. Pero a los pocos días, todos los

lectores de "El Sol" conocieron su simbolismo. Y el éxito, el acierto, propio de hombre con personalidad propia, llegando a oídos del censor, le hirió tan profundo, que por una temporada le fué rompiendo las "radiografías", pues hasta los célebres "Dibujos de almohadón" escondían para él la radiografía de algo.

Otra vez, cuando la guerra europea, en los momentos en que la neutralidad podía romperse, publicó a su Juan Español barriendo una cocina. De su escoba, al barrer, salían como cucarachas unos muñequitos: un obispo, un militar, un político, un banquero. Y decía al pie: "¡Conque a la guerra yo! Tengo que hacer mucho en casa..."

Este es Bagaría. Da la nota con hiel y con pena, con amargura y humor. No pone odio en nada; pero muestra lo que son esos personajes que su Juan Español barría cuando la neutralidad, y sigue barriendo ahora.

Su caricatura radio-gráfica, al mostrar el alma del asunto, lo indica todo: al militarismo le saca de la cabeza un casco puntiagudo; al personaje, como un pelele, le sostiene en vilo cual muñeco, poniéndole un sable de apoyo. A los obispos y frailes los pinta gordos y huecos, sosteniendo la mitra o la cruz en plan de máscaras. Y a los políticos los hace, en su gignol, fantoches de levita y chistera. En cuanto a los banqueros, en las cejas y en los ojos, les imprime su alma de rapiña judaica y material.

No por eso Bagaría da en su obra tonalidad de odio. No. Muestra, más que nada, los instintos, las intenciones, el mal de las figuras representativas, humanas como todas las humanas; pero indicando en su radiografía el esquema del padecimiento que les atormenta. Sus dibujos indican lo que cada uno padece para que ellos, si quieren corregirse, se corrijan. Por eso, en todo momento, señalaba como el periodista mejor la nota de la actualidad y, en ella, el rayo de su lápiz, el psiquis de todo, acertando en la visión con ironía de filósofo, a marcar en la imaginación de cada uno aque-

llo que de veras se siente y no se sabe expresar.

Es distinto Bagaría a los demás dibujantes españoles. Se diferencia en que el dibujante mata al caricaturista para destacar al radiólogo.

Y en eso, Bagaría es único. Como él, hasta ahora, no hubo en España dibujante alguno. Y en la pantalla nacional dejó grabada en la mente de los españoles el alma pura de la realidad con sus diarios "caracoles" en "El Sol", que por desgracia para la opinión sufre un eclipse parcial para unos, pero total para todos...

**

—¿Recuerdas en dónde hicistes tu primer dibujo?—le pregunto.

—En "La Tomasa", un semanario de Barcelona. Luego en "La Tribuna". Pero de esto hace ya veintiocho años, y no quiero ni acordarme. Yo estuve en Méjico a los diez y siete años, sin dibujar, y empecé verdaderamente en el camerino de Enrique Borrás. Allí hice mis primeras caricaturas. Las de Guimerá, Rusñol, Ignacio Iglesias, Bartrina y otros.

—¿Militabas ya en política?

—En la acción verdaderamente dicha, no. Pero tenía presente siempre la vida de Pi y Margall, verdadero santo laico. Sin embargo, pertencí, en Barcelona, al grupo de Alomar, Corrosel, Suñol, Corominas; pero como comprenderás, siendo un jovencuelo. A Madrid me incorporé a los veinte años, y en "La Tribuna" aparecieron mis primeras caricaturas de artistas y de políticos. Más tarde, en la revista "España", donde mi labor se destacó con brío, y luego, hasta hoy, en "El Sol". Digo hasta hoy porque acabo de nacer mi última caricatura para ese diario que tanto he querido y donde estuve como en mi propia casa.

—¿Te llevaron alguna vez los dibujos a la cárcel?

—Varias. La primera, por uno que hice en la revista "España". Comentando la ley de jurisdicciones. Esto era el año 1917, cuando la célebre huelga revolucionaria. Después he tenido veintinueve procesos, la mayoría, cuando la guerra, por

injurias al káiser, según suponía el fiscal, pues siempre fuí absuelto. Y el más célebre, cuando el Gobierno de concentración que formó Maura. En ella cambiaba las fábulas de las "Ranas pidiendo rey". Como pasaban los días y la crisis no tenía solución, yo ponía una corona al borde de una charca, donde varias ranas asomaban la cabeza, y añadía al pie: "El rey pidiendo ranas." Otra vez, por injurias a Dios. Esta, como otras de la guerra, eran por el celo del embajador alemán, aquel célebre príncipe Max de Ratibor. Yo dibujé a Dios leyendo un discurso del káiser, que decía: "Dios va en la vanguardia de nuestras tropas." Y el Padre Eterno hacía este comentario: "Este káiser me va a hacer responsable de su derrota..."

—¿Qué dibujo tuyo tuvo más éxito?

—No sé. Si nos atenemos al económico, uno que hice para exponerlo en Buenos Aires, donde lo vendí en mil duros. Me lo compró el doctor Chelía, y lo tiene expuesto en la Dirección del Grupo escolar de un pueblo bonaerense: Olivos. En él aparece, en primer plano, un obispo lustroso, con sus manos llenas de joyas, su collar de oro al cuello, su cruz de brillantes y su manto y ropa de seda; en la mano empuña el cetro dorado y costoso, cual cayada de príncipe oriental. Camina por un sendero con reposo apacible y principesco. Al fondo, en el horizonte ocre y azul, una manada de borreguitos, al parecer, son las casas de una ciudad que sostiene sobre ella un templo catedralicio, orgullo del arquitecto que lo hiciera. En este panorama surge al lado del camino la figura de Jesús. Macilento, desgarrado, descalzo, tiende la mano en saludo a su príncipe en la tierra. Y el obispo, sin atenderle casi, dice al Galileo: "¡Trabaje, hermano, trabaje!"

—¿Tuviste buena acogida en Buenos Aires?

—Para un caricaturista, enorme. En ocho días gané quince mil duros.

—¿En qué país está mejor la caricatura política?

—Francia tuvo una época de apogeo glorioso y triunfal. Después, Alemania, cuyo "Simplicissimus" ha sido el mejor semanario del mundo en ese sentido de la política y del arte.

—¿A qué Poderes atacas más?

—Yo no ataco a ningún Poder. Ataco a los mercaderes de los Poderes, que en una

PANTALEONI HERMANOS

Sastrería a medida para Caballeros y Niños

13 - PUERTA FERRISA - 13

distinta. Dicen que censuro a la Iglesia; no. Están equivocados. Censuro o trato de descubrir la falsedad de sus ministros en relación a la doctrina cristiana. Una vez, en un dibujo, saqué a dos cardenales en el rincón de una de esas fiestas que la nobleza da. Uno al otro decía: "Dicen que Cristo vuelve a la tierra." Y el otro, llevándose las manos a la cabeza, contestaba: "Que no venga, ¡por Dios!; tendríamos que cambiar de oficio." Recuerdo que antes de ir a La Argentina, di en España varias conferencias sobre mis dibujos y caricaturas a beneficio de la revista de Salamanca "El Estudiante", órgano de aquella juventud escolar. El Círculo de Bellas Artes de Granada me invitó a una, y le di con el título "Dibujos de almohadón". Entre el público observé una buena cantidad de curas, atraídos por el título de mi peroración. Pero... cuando expliqué los dibujos... se marcharon casi todos, poco a poco. En Granada, el catolicismo es enorme, y si no me amparan el maestro Manuel Falla y Fernando de los Ríos, me linchan pues al terminar dije: "Se da el caso de que los verdaderos cristianos, los que siguen la senda de sacrificio de Jesús, están enterrados en los cementerios civiles, como Salmerón y Pi y Margall!" Mis dos amigos, cristianos ambos, Falla y de los Ríos, me decían: "Aquí va a quedar como suceso su conferencia, que con el terremoto que hubo hace años, son las dos cosas célebres que comentarán los granadinos." Sin embargo cuando llegué al Círculo de Bellas Artes, unos curitas curiosos me esperaban para reconvenirme, amistosamente. "Parece mentira—decían—que un hombre tan simpático como usted se exprese y razone así." Yo les conté el siguiente chascarrillo:

Llegó una vez a la puerta del cielo un judío. San Pedro, al conocerle, no le dejó pasar. Y el judío, arrepentido de ser judío, poco menos que lloraba al apóstol pescador: "Yo haré—le dijo—todo cuanto usted quiera para entrar en el cielo. Los mayores sacrificios estoy dispuesto a realizar." San Pedro, conmovido, le hizo esperar a la puerta y ante el trono del Señor consultó el caso, cuya solución era sencilla. Pero pasó una hora, dos, tres y ya muy tarde regresó San Pedro, sudoroso y cabizbajo: "¿Qué hay que hacer portero del cielo?—le interrogó el judío—. Nada—le dijo el apóstol—. Me dijo el Señor que te bautizaran en la puerta, y en el cielo no he podido encontrar un cura." ¡Todavía dicen que el judío está en la puerta del cielo! Mis interlocutores, sin decir adiós, se marcharon.

—¿No le gusta escribir?

—Me gusta mucho; pero carezco de ortografía. Las haches, las comas y los puntos no sé dónde colocarlas, y al final añado

siempre unas haches, unos puntos y unas comas para que le corrector las ponga donde quiera.

—¿Deja usted "El Sol" con pena?

—Sí, con mucha pena; con dolor de hijo muerto. No en balde he puesto aquí quince años de mi vida. Me encontraba tan bien en el ambiente de esta casa, con el espíritu tan liberal de D. Nicolás María de Urgoiti y de Félix Lorenzo y tantos y tantos colaboradores y amigos, que al producirse esta escisión, producida por unos señores que consideran un pecado el no tener ningún fervor monárquico, no sé lo que hacer. Desde luego, abandono este hogar con lágrimas en los ojos, pues mal o bien, derramé aquí mis "caracoles" ansioso de justicia y libertad, pero creo que muy pronto nos reuniremos de nuevo al lado de D. Nicolás, acaudillados como hasta ahora, por "Heliófilo", para emprender otra ruta con más acusado espíritu liberal, no muy monárquico, por cierto.

Seguramente, cuando salga esta conversación en LA CA-

LLE, habrá salido ya "Crisol", revista nuestra, hecha por los mismos que abandonamos la Redacción donde le hablo. Al hacer hoy la última caricatura para "El Sol", he pasado el momento más amargo de mi vida.

Y al decir esto, en sus ojos grandes y abultados, afluyeron las lágrimas... Al irme, le pregunto:

—¿En qué partido militas?

—En el frente único. Soy hace veinte años afiliado cotizante al Partido Socialista. Estoy en el Federal, en el Radical de la calle de Atocha y en el Partido Republicano Radical Socialista cuyo manifiesto firmé. Pero todo esto lo considero "frente único". La única contraria a mí es mi señora, que no entiende eso del "frente único", pues cuando paga los recibos diferentes, no me comprende, y yo ¡qué le voy a decir!

El "frente único" que proclama Bagaría es lo único que deben hacer los elementos anti-monárquicos.

Yo me suscribo, Bagaría.

J. BENJUMEA ROMAN

Cuarta y última crónica de un viaje a Jaca

Los confinados de Rapiñán

El fuerte de Rapiñán se eleva a unos mil quinientos metros sobre Jaca. Está enclavado en una de las montañas del Pirineo aragonés y en alguna época debió constituir una formidable defensa para la ciudad. Hoy ha convertido sus muros guerreros en mezquinas tapias de cárcel...

Para subir hasta él hay una carretera peligrosa, que va escalando el monte en zig-zag inverosímil hasta embocar el puente levadizo de la fortaleza.

Cuando llegamos a ella, este puente está tendido—es por la tarde—, y un centinela interior, previa llamada, nos abre el inmenso portalón cubierto de herrajes históricos e inútiles. Seguidamente el capitán jefe del pequeño castillo nos sale al encuentro y le exhibimos la autorización expedida por el gobernador militar.

Pasamos. Una pequeña plaza de armas y enseguida, a la izquierda, el angosto pasillo que conduce a las celdas ocupadas por los cuatro oficiales sentenciados en el Consejo sumarisimo de Huesca. Estos oficiales son: Salinas, capitán; tenientes Gómez y Gisbert y el alférez Muñiz.

Desde que se sustanció el

histórico y tenebroso proceso y estos hombres fueron llevados de Huesca a Jaca, pocas personas habían vuelto a saber una palabra de ellos. El Gobierno no sólo los tenía encarcelados, sino secuestrados a la atención pública. Pretendía, sin duda, que se les olvidase, que España no se volviera a ocupar de ellos, y he aquí que cuanto más firme ha sido ese propósito, más atención ha dedicado España a estos hombres. Las cadenas que han de maniatar a los sentimientos no las ha inventado ningún déspota todavía.

Uno de los tragaluces abiertos a la izquierda del pasillo nos sirve de sala de visita. En él están Salinas y sus compañeros. Los soldados que dan guardia en la fortaleza pululan de un lado a otro como espías. Uno de ellos se sitúa cerca de nosotros y el capitán Salinas, extrañado, le pregunta:

—¿Por qué se queda usted ahí?

—Tengo orden de escuchar la conversación que sostienen ustedes—responde el soldado.

Me escandalizo, naturalmente. Nunca pude imaginarme que en una prisión tuvieran que ser vigiladas hasta las palabras.

Es odioso y mezquino. tan perturbada la conciencia de los que mandaban en España, que hasta las sombras les infunden pánico.

El capitán Salinas, hombre vivaz, dotado de un espíritu comunicativo que le hace simpático en cuanto se han cambiado dos palabras con él, me habla extensamente del desarrollo de la sublevación y del trágico epílogo de Huesca. De Galán tiene el mismo concepto elevadísimo que conoce y admira todo el mundo.

Lo mismo él que sus compañeros de confinamiento disfrutan de un optimismo admirable y conmovedor. El mayor disgusto que se les podía dar a estos hombres es que la República les abriera las puertas de la prisión. El castigo, en vez de deprimirlos, los ha elevado.

Asisten a esta visita que les hago, varias señoritas de Jaca y algunos familiares de los tenientes Gómez y Gisbert. Les han llevado pastas, licores, cigarrillos...

Unas copas colmadas de vino español nos ofrecen ocasión para un brindis inverosímil... Inverosímil en una cárcel donde están cuatro hombres condenados a cadena perpetua.

—¡Por la República!—brinda Salinas, chocando su copa con la mía.

—¿Pero... aún, capitán? —finjo extrañarme.

—¿Cómo aún? — se extraña él de verdad.

—Creí...

Salinas sonríe.

—Las ideas que se llevan en el corazón durante toda la vida —afirma—no puede destruirlas ninguna adversidad, por grande que ésta sea. Yo y mis tres compañeros estamos, espiritualmente, en el mismo sitio que el día 13. Nuestras ideas han sufrido una modificación: la de hacerse más firmes: Galán, a la hora de partir para el Campo de los Mártires, me recomendó que continuara la obra que le llevaba a él a la muerte. Esa última voluntad del héroe la llevamos todos en el corazón como un depósito sagrado. Y la cumplimos.

Tales son los hombres que estuvieron, hasta hace pocos días, en la fortaleza guerrera de Rapiñán. ¿Será necesario, después de estas palabras, hacer ningún elogio de ellos?

BENIGNO BEJARANO

PINTURA DECORATIVA

Pierre liquide

A. CRETTE

BAILEN 119

Los hombres en la cárcel

Por ANGEL SAMBLANCAT

(Artículo hecho salchichas, días atrás, por la censura madrileña, no menos negada que la de aquí.)

Aunque este epígrafe de "Los hombres en la cárcel" sea plagio de un libro editado por Cenit recientemente, obra despampanante por cierto, no es de ese documento vivo de lo que me voy a ocupar.

Estos son otros hombres y otras prisiones. Estas prisiones son las nuestras, las grandes sufridas por nuestros héroes y nuestros mártires de Madrid y de Aragón, e incluso las minúsculas, que a mí se me ha inflingido también frecuentemente.

Lo de Jaca, por ejemplo, me valió una calabozada de veintiseis horas y un carcelazo de veinticuatro días.

Y no cito esto para presumir y hacer el hombrecito, para parangonar al pigmeo con los titanes, sino todo lo contrario, para quitar importancia a eso de pasarse unos días o unas semanas a la sombra.

En el magno mitin pro presos celebrado en Bellas Artes, entre un orador obrero y el público se entabló el siguiente curioso diálogo:

—¿Queréis que salgan los cautivos de las mazmorras?—preguntó el orador.

—Sí—respondió la multitud con grito unánime.

—¿Sabéis cómo saldrán los presos de la ergástula?

—No.

—Pues yo os lo voy a decir. El día que vosotros estéis dispuestos a entrar, ellos saldrán.

Ahora que el clamor de amnistía resuena en los cuatro ámbitos de la nación, convenía refrescar el recuerdo, para que con cualquier pretexto el globo no se deshinche y todo el gas se nos vaya en palabras.

A la cárcel se le tiene más miedo del que es razonable que le tengamos.

En la cárcel no se comen a nadie—por lo menos más que en la calle—ni se está entre sus rejas y entre sus muros tan mal como muchos se figuran.

El hombre a quien las penas y las condenas arredran, que ante un guardia o un carcelero, un sayón o un esbirro se echa a temblar, no es un hombre, sino una piltrafa.

Yo tengo la costumbre de remojar me concienzudamente en verano y en invierno todos los días.

Como mis rentas de trabajador intelectual no me permiten alquilar casa con cuarto de baño, ni hacer la instalación adecuada por mi cuenta, cuando quiero poner el bacalao en remojo me he de chapuzar en el lavadero.

Nada más cuando voy o me llevan a la cárcel me puedo bañar en bañera como un señor.

Y no es eso sólo. El rancho que en Madrid y Barcelona comen los presos comunes, no lo come el alcalde de mi pueblo. Los trabajadores, no hay qué decir. Los trabajadores del agro aragonés, castellano, extremeño y andaluz, no han visto en su vida pan tan blanco como el que en los presidios se consume, ni les toca de él una ración tan abundante.

En cierta ocasión, me hallaba yo purgando uno de mis muchos pecados en la cárcel de Predicadores—por predicar más y mejor que Santo Domingo estaba yo allí—, de Zaragoza.

Me servía de ordenanza—otro lujo este de tener criado, que en la calle no me puedo permitir—un mozo labrador, a quien echaron por las costillas dos años de corrección o servidumbre penal, por haber cortado un árbol en coto ajeno.

Cumplida su condena, vino el chico a despedirse de mí muy finamente, con conmovedora educación.

—Estarás como un cascabel en manos de un chico o como unas castañuelas en las de una cupletista, ahora que te vas a respirar los grandes aires—le dije yo, dándole mi parabién.

—Calle usted, hombre; calle — repuso mohino el liberto—. Hasta que me hospedé en esta posada no había comido con cuchara y en plato, ni dormido en cama que no fuera de cones, ni llevado chaqueta, ni vivido tan descansado. Vuelvo al pueblo, sí, es verdad. ¿Pero sabe a qué? A comer rancho y con los dedos, a comer poco y mal, a comer pan negro, a dormir en el corral,

en los pesebres, con las caballerías, sobre la paja; a aprovechar ropa vieja del amo y estrenar calzones sólo el día que me case, y gracias; a despanzurrarme yo, destripando terrones por ese perro mundo. Conque me parten por el eje, echándome de este hostel del mal abrigo. Convendrá usted en que no es precisamente la lotería lo que me cae hoy. No; no es el premio gordo, esa desesperación de trabajar, sin que le dejen siquiera a uno narices que sonarse con las manos. Pero yo dejo aquí la cuchara. Yo vuelvo. ¡Vaya si vuelvo! Y pronto. Al primero que me encuentre en la calle, lo mato.

El tiraje de LA CALLE alcan-

za la cifra de 143.000

ejemplares

ENEMIGOS DEL AUTOBOMBO, QUE, POR DESGRACIA, SE SUELE PRODIGAR EN LA PRENSA, Y QUERIENDO QUE HABLEN POR NOSOTROS LOS HECHOS, NOS HEMOS ABSTENIDO DE HACER PUBLICO QUE EL TIRAJE DE "LA CALLE" ALCANZA, EN LA ACTUALIDAD, LA CIFRA, SIN PRECEDENTES EN ESTE GENERO DE PUBLICACIONES, DE CIENTO CUARENTA Y TRES MIL EJEMPLARES. DOS MOTIVOS NOS IMPULSAN HOY A HACERLO: NUESTRA GRATITUD A LOS LECTORES Y LA NECESIDAD DE CONTESTAR A QUIENES HAN PUESTO EN DUDA LA CIFRA DE CIENTO CUARENTA Y TRES MIL EJEMPLARES. PARA QUE LOS SUSPICACES SALGAN DE SU ERROR, DAREMOS EN BREVE UN GRAFICO CON EL NUMERO DE NUESTROS CORRESPONSALES Y LA DISTRIBUCION DE LOS PAQUETES QUE SE LES ENVIA, MAS EL NUMERO DE EJEMPLARES DE QUE CONSTA CADA PAQUETE. SI ESTO NO ES BASTANTE, CON GUSTO PONDREMOS A DISPOSICION DE QUIEN LO PIDA CUANTOS MEDIOS DE COMPROBACION SEAN NECESARIOS PARA DEMOSTRAR LA VERDAD DE LA TIRADA: CIENTO CUARENTA Y TRES MIL EJEMPLARES, MAS BIEN ALGUNOS MAS QUE MENOS. NO QUEREMOS TERMINAR SIN INSISTIR EN QUE DAMOS LAS GRACIAS A NUESTROS LECTORES QUE NOS DISPENSAN SU FAVOR, Y AL CUAL PROCURAREMOS CORRER EN LA MEDIDA DE NUESTROS MEDIOS Y NUESTRA VOLUNTAD.

EL EQUIPO DE LOS CONSERVADORES, VISTO POR LOS LABORISTAS



BALDWIN.—¡Vamos, muchachos; retrocedéis en lugar de avanzar.

(“Daily Herald”, Londres.)

ANTE LAS ELECCIONES

Por JOSÉ L. BARBERAN

LOS CANDIDATOS A CONCEJALES DE MADRID NOS DICEN:

DON PEDRO RICO, ABOGADO (POR EL DISTRITO DE BUENAVISTA)

Este gran juriconsulto, el popular abogado, con su simpatía y su nobleza características, nos dice:

—¿Qué idea me anima para ir al Ayuntamiento?... Pues hombre, la de obedecer el mandato del partido y servir a la República...

—¿Qué política piensa desarrollar, si triunfa?

—La misma que vengo desarrollando en todos los actos de mi vida... De firme convicción republicana y de franca orientación socialista, por lo que si triunfo, como usted dice, amigo Barberán, procuraré, y creo que estaré, siempre de acuerdo con los concejales socialistas.

—¿Qué problemas municipales considera de inminente resolución y a cuáles proyecta atender preferentemente?

—De imprescindible y urgente necesidad, el problema de la organización de servicios, que además de realizar una obra de justicia en favor de los empleados y obreros, acabará con la gran vergüenza del caciquismo imperante en la materia... Y en cuanto a los otros, como los Ayuntamientos monárquicos no han resuelto ningún problema fundamental, habrá que abordarlos todos, en el orden de prelación, que la urgencia de momento exija y orientándose siempre en el sentido de amor al pueblo, a la libertad y protección a las clases humildes, que debe ser la característica de la actuación de republicanos y socialistas.

DON FABIAN TALANGUER LOPEZ, INDUSTRIAL (POR EL CONGRESO)

Hombre luchador en la vida, viejo republicano.

—¿Qué idea le anima al ir al Ayuntamiento?

—Si, como confío, obtenemos el triunfo completo de la candidatura íntegra de Conjunción Republicano-Socialista por todos los distritos, nombrar el alcalde de entre nosotros y afianzar por todos los medios el advenimiento del régimen que el pueblo anhela.

—¿Qué política desarrollará en el Concejo?

—Política de moralidad, austeridad, nada de favoritismo, al que se lo merezca, ayudarle, y al que no, descubrirle; en una palabra, política republicana.

—¿Qué problemas considera de inminente resolución y a

cuáles proyecta atender preferentemente?

—La enseñanza, para que no se encuentren tantos niños sin poder recibir el alimento espiritual; cultura, urbanización del extrarradio, dotar de agua abundante a los barrios extremos, alumbrado y cuantas mejoras son tan necesarias para que este pueblo resulte la verdadera capital de España.

DON JOSE MOURIZ RIESGO, FARMACEUTICO (POR EL CENTRO)

—¿Qué idea le anima a ir al Ayuntamiento?

—Por espontáneo impulso, ninguna. Voy arrastrado por la disciplina del partido a la lucha.

—¿Qué política desarrollará en el Concejo?

—No soy político. Soy hombre de laboratorio. Pero adscrito, desde ha mucho, al socialismo, seguiré a éste.

—¿Qué problemas considera de inminente resolución y a cuáles proyecta atender preferentemente?

—Los referentes a higiene y embellecimiento de la población; beneficencia y enseñanza. Todo hijo de Madrid debe tener lugar donde aprender y hallar organización adecuada para ser un ciudadano útil.

CELESTINO GARCIA SANTOS, MECANICO (POR EL CONGRESO)

—¿Qué idea le anima para ir al Ayuntamiento?

—La de obedecer al partido que me ha designado para esta lucha.

—¿Qué política desarrollará en él?

—La que me imponen mis deberes de disciplina y mis ideas políticas... La política de defensa de los intereses del pueblo.

—¿Qué problemas municipales considera de inminente resolución y a cuáles proyecta atender preferentemente?

—A todos los que son verdaderos problemas de necesidades urgentes para el pueblo... Pero principalmente al de la enseñanza. Es un crimen que haya tanto niño sin educación por falta de escuelas y que por la falta de recursos y las malas condiciones del hogar en que viven se vean en el arroyo expuestos a todos los peligros morales y materiales... Hay que crear escuelas, mejor dicho, grupos escolares, y que podamos decir que no queda ni un solo niño sin recibir la educación primaria que tenemos

la obligación de darle. Escuela antes que nada. Esta es mi manera de pensar.

MANUEL MUIÑO ARROYO, EMBALDOSADOR (POR EL CONGRESO)

—¿Qué idea le anima a ir al Ayuntamiento?

—Por disciplina del partido.

—¿Qué política desarrollará en el Concejo?

—La que viene desarrollando el partido socialista desde que tiene representación en el Ayuntamiento... Política en favor del pueblo y del proletariado.

—¿Qué problemas municipales considera de inminente resolución y a cuáles proyecta atender preferentemente?

—Hay muchos, pero muchos problemas a que atender y todos de urgente resolución. Pero hay uno de suma urgencia... La urbanización del extrarradio. Todos los municipios que hemos tenido hasta hoy se han preocupado del centro o interior de la población. Ninguno de las afueras, como si los que en ellas viven no fueran personas ni contribuyentes como los del interior. Y así vemos que no hay salubridad e higiene... No hay alcantarillado; no hay aceras; no hay adoquinado; no hay en las casas inodoros; no disfrutan de agua necesaria, particularmente en verano; el alumbrado es deficientísimo. Este es uno de los problemas más urgentes que hay que abordar.

ANTONIO FERNANDEZ QUER, ALBAÑIL (POR EL HOSPICIO)

—¿Qué idea le anima para ir al Ayuntamiento?

—Deberes ineludibles de disciplina.

—¿Qué política desarrollará en él?

—La que me imponen estos deberes o sea la que es norma y conducta de nuestro partido.

—¿Qué problemas municipales considera de inminente resolución y a cuáles proyecta atender preferentemente?

—Hay muchos problemas que atender preferentemente, porque no lo hicieron los Concejos anteriores, pero entiendo que el de mayor urgencia es el de Abastos... Las subsistencias han llegado ya a precios fabulosos, escandalosos, con provecho de cuatro logreros y agiotistas que se enriquecen con la miseria del trabajador. Las autoridades lo ven con indiferencia y el pueblo se muere de hambre. Este es, a mi entender, el más preferente de los problemas, y, si triunfo, a él consagraré todas mis energías.

LUCIO MARTINEZ GIL, ZAPATERO (POR EL HOSPICIO)

—¿Qué idea le anima para ir al Ayuntamiento?

—La obediencia que debo al partido.

—¿Qué política desarrollará en el Concejo?

—La que me imponga la disciplina, que será velar por los intereses del pueblo y en defensa del proletariado.

—¿Qué problemas considera de inminente resolución y a cuáles proyecta atender preferentemente?

—A todos, pero principalmente al gravísimo problema del trabajo... Hay mucha, pero mucha gente parada, que arrastra una vida dolorosa, de amarguras por privaciones. No hay derecho a que en un pueblo como Madrid, donde tanto se derrocha en vicios y en lujo, haya millares de hombres sin trabajo y que sus hijos mueran de hambre. El Ayuntamiento debe procurar, por todos los medios, que haya ocupación para todos. Si triunfo, este será el problema que con mayor entusiasmo aborde desde mi escaño.

CAYETANO REDONDO ACEÑA, TIPOGRAFO (POR CHAMBERI)

—¿Qué idea le anima para ir al Ayuntamiento?

—Idea ninguna, cuando hay que obedecer por disciplina.

—¿Qué política desarrollará en el Concejo?

—La que me impone esta misma disciplina y, como es consiguiente, la ideología de nuestro partido, creado para defender los intereses y las necesidades de nuestros compañeros, de todos los que trabajan, de los humildes.

—¿Qué problemas considera de más inminente resolución y a cuáles proyecta atender preferentemente?

—Considero de mayor urgencia, necesidad de solución y trascendencia, los que tan directamente afectan al proletariado, como son subsistencias, escuelas e higiene... Otro problema es el de la mendicidad... Existen en Madrid muchas instituciones benéficas particulares con grandes fortunas que nadie sabe cómo se administran y, por lo tanto, no debe haber nadie que se vea obligado a vivir implorando la caridad. Claro que habiendo trabajo para todos no debe haber mendigos y a esto hay que atender también al grave problema del paro forzoso.

OTRA VICTIMA DE LA REACCION

Alejandro Sancho. Otro aspecto de su interesante personalidad

Por DELAVILLE

El día 3 de marzo de 1931 dejó de existir el capitán Alejandro Sancho. Murió a consecuencia de una operación quirúrgica, en una clínica del Guinardó, operación que hubo de efectuarse por haber Alejandro Sancho adquirido una infección renal durante su encarcelamiento en Montjuich, que duró desde el día 12 de octubre de 1930 hasta que, en los primeros días del mes de febrero, debido a su gravedad, se le trasladó a la ya dicha clínica, después de haber sido decretada su libertad por el juez, Sr. Pérez Garberi.

Estuvo Sancho cuatro meses preso en Montjuich, sin que se le instruyera proceso alguno. Su prisión fué, pues, gubernativa: una de esas muchas prisiones caprichosas que por voluntad de un gobernador, de un jefe de Policía o de un director general de Seguridad, que a lo mejor saben tanto de leyes como de hacer zapatos, se pasa uno meses y meses cerrado en una celda.

Y Alejandro Sancho ha muerto a consecuencia de esta prisión. Se puede decir que ha sido asesinado, tanto por la humedad de Montjuich como por el régimen, riguroso e indigno de un país que se precie de civilizado, a que se le tenía sometido.

Responsabilidades. — ¿Por qué se mantuvo el encarcelamiento de Alejandro Sancho?

Cada vez que se nombra a los capitanes Galán y García Hernández, fusilados en un frío domingo de diciembre, el pueblo piensa en Berenguer, el general de Annual, que, a su vez, fué condenado, pero, por fortuna para él, amnistiado por el Gobierno faccioso de Primo-Arido. Piensa el pueblo en ese general como uno de los responsables directos de aquel doble fusilamiento de Jaca.

Cuando nombramos al capitán Sancho, también pensamos en el responsable de su muerte. ¿Quién? ¿Pérez Garberi? No lo creo. Este juez militar, por lo que a Sancho se refiere, se

me antoja que obedecía órdenes superiores. Luego al responsable hay que buscarlo en otras latitudes que en la secretaría polvorosa y antipática de un juez militar. Seguro que podemos juntar el nombre de Sancho, al de los fusilados de Jaca, Galán y García Hernández y señalar los mismos responsables. Mas ¿quién ordenó y mantuvo el encarcelamiento de Sancho?

A Sancho se le ha inferido, además, una grave injuria: la de hacerle morir en un lecho de hospital. No creía él ser hombre destinado a tan triste fin, a los treinta y siete años. ¡Había que oírle cuando hablaba de la libertad! Morir fusilado al lado de Galán y García Hernández, para él hubiera sido una muerte honrosa. Pero sus adversarios se han ensañado y han optado por inferirle la más grave ofensa: encarcelarle durante cuatro meses, sin proceso, para luego lanzarlo, enfermo, sobre un lecho, y allí morir. ¡A los treinta y siete años! Sano, robusto, sonriente, entró en Montjuich, para salir cuatro meses después, atacado de muerte.

Quién era Alejandro Sancho.

Alejandro Sancho era un ingeniero de enorme prestigio. Cuando Primo de Rivera constituyó su Ministerio de hombres civiles y militares, habiendo llegado a conocimiento del dictador el gran valer de Sancho, le ofreció a éste una cartera. Y Sancho, muy dignamente, rechazó la oferta. No quiso ser ministro de Primo de Rivera, como tampoco lo quiso ser cuando Berenguer, que le conocía perfectamente, le llamó a Madrid.

Hasta aquí, Sancho se había limitado a actuar sin descanso en su labor de técnico.

Era uno de los directores del Banco Exterior de España y secretario del Puerto Franco, y tenía establecida una oficina de construcciones en la plaza de Cataluña. Desplegaba una acti-

vidad inconcebible. Durante el día no tenía ni una hora de descanso. Y por la noche, al punto de dejar la mesa, ya las visitas le esperaban. Eran las visitas de amigos, de camaradas, como él solía decir con una sonrisa optimista y franca. Después de las diez de la noche, era cuando Sancho podía hablar con los amigos y aun no siempre. Tenía libros en preparación.

Su actividad revolucionaria.

Sin dejar su labor de técnico, de lado, se entregó de lleno a la lucha por la Revolución. Sancho ha hecho mucho por la causa de la libertad. Todo lo puso a disposición del pueblo oprimido: su modesta fortuna, creada a fuerza de trabajo; su talento, el bienestar de los suyos, su libertad y, por último, la vida... Todo en aras de la libertad.

Cómo conocí a Sancho.

Había leído Sancho en el semanario "Acción" que nos proponíamos lanzar una revista quincenal (que después resultó mensual: "Mañana"), y manifestó deseo de entablar relación con los editores de la misma, a la vez que quería conocer al autor de unas opiniones sobre la racionalización del trabajo aparecidas en "Acción". Como resultó que el autor era yo, Bernardo Pou, el secretario de la Confederación Regional del Trabajo de Cataluña (que también contraí gravísima enfermedad en la cárcel de Barcelona), primo de Alejandro Sancho, me invitó a ir a verle. Accedí gustoso.

Fué una de aquellas noches agradabilísimas en el saloncito de su casa. Hablamos extensamente sobre la racionalización del trabajo. Esta primera entrevista duró más de tres horas, pues Pou y yo salíamos de su casa a la una y media de la madrugada.

La impresión que aquel hombre dejó en mi ánimo fué tan agradable como imperecedera.

Desde entonces, nuestras en-

trevistas fueron frecuentes y de provecho.

Una noche nos leyó un interesante artículo, que luego nos entregó para "Acción". Y así hizo con los otros artículos que se fueron publicando en la revista "Mañana". Su modestia llegaba a tal extremo, que nunca quiso entregarnos ninguno de sus artículos sin habérselos leído y saber nuestra opinión.

Los lectores de estas dos publicaciones recordarán a "Fernando Castillo", que no era otro que Alejandro Sancho.

Por qué uso el seudónimo de "Fernando Castillo".

Después de habernos leído el primer artículo, al entregármelo, me enteré de que iba sin firma. Como quiera que en aquel artículo defendía la racionalización del trabajo, le advertí que de ir sin firma aparecería como de redacción, y por ser el grupo editor del periódico contrario a lo por él defendido en su trabajo, era indispensable poner al pie del artículo un nombre.

Sin objetar palabra estampó su nombre y apellido en la última cuartilla. Confieso que no esperaba semejante cosa, y así se lo manifesté, a la vez que argumenté los inconvenientes que para él surgirían, dada su situación, de darse a conocer, de buenas a primeras, y por un artículo que debía aparecer en un semanario anarquista.

Le sugerí la idea del seudónimo, usado por tantos y por mí mismo.

—Tiene usted razón — dijo Sancho—. Pero ahora es cuestión de buscar un seudónimo.

Y entre Pou, él y yo empezamos a cabilar.

—Esperen un momento. Voy a consultar a mi esposa.

Salió Sancho para volver al instante y poner sobre el papel dos palabras: Fernando del Castillo.

—Me lo ha sugerido mi mujer, y está muy bien—concluyó.

(Al recordar ahora a la esposa de Sancho, no puedo menos que reiterarle pública-

mente la expresión de mi más sincero dolor y enviar un beso para sus dos niños, que han perdido a un padre como pocos.)

"Fernando Castillo" ya fué para nosotros un nombre familiar. Discutíamos con él temas muy interesantes sobre organizaciones obreras, con la misma cordialidad y franqueza con que lo hacíamos con cualquiera de nuestros camaradas. Estaba obsesionado por los problemas económicos. La C. N. T. le interesaba enormemente, y quiso conocer a sus más destacados militantes, celebrando muchas entrevistas con ellos.

Un libro inédito.

Alejandro Sancho tuvo la gentileza de leernos algunos fragmentos, sacados de un enorme montón de cuartillas, que

dijo eran para un libro en preparación. Considero obvio decir que cuanto nos leyó es interesante. Yo estaba entusiasmado con aquella obra en preparación, y Sancho, al ver mi entusiasmo, me propuso le ayudara a ponerla en limpio.

Un día, el amigo Bernardo Pou, me da el recado de que vaya a casa de su primo para empezar con el libro, pero la agitación revolucionaria va tomando incremento, y el libro queda de lado. Sancho no piensa más que en libertar a su pueblo y se entrega de lleno a la causa revolucionaria, a la que aporta todo su saber y enorme actividad. Llega el 12 de octubre del pasado año, y entre muchos otros, Sancho es conducido a Montjuich; a mí me dejan en la Celular. Yo salí un mes

después; él, como queda dicho, sale cuatro meses más tarde para ir derecho a la clínica, y de allí al cementerio. Pero este libro no puede quedar inédito. Además de que cuanto Alejandro Sancho haya escrito, ha de resultar de sumo interés y provecho para el lector, puede ser la edición del libro, un ingreso en metálico para la viuda e hijos, a los que no debe olvidarse.

¡Y que nos sirva de estímulo el recuerdo del amigo querido!

DELAVILLE

Restaurant Riera

Cubiertos, desde 5 ptas.
100, Paseo de Gracia, 100

porque sabe que ha habido unas negociaciones poco claras que ella no puede aprobar aunque ya se vayan haciendo habituales en su propio seno.

El Pacto de Londres comprometía a Inglaterra, Norteamérica y Japón. Estas tres naciones eran las interesadas en concertarlo y el hacerlo Francia e Italia presentaban un interés de segundo orden, como lo presentaba España aunque como potencia mediterránea hubiera podido desnivelar la balanza si hiciera política exterior por cuenta propia.

Italia supo aprovechar la ocasión que se le presentaba. Ella no aceptaba un compromiso a gusto de las demás naciones sin sacar un provecho de ello. Y planteó la cuestión de la paridad con lo que obligaba a Francia a no aceptar su cuota de construcciones y, por repercusión, a Inglaterra, Norteamérica y Japón a deshacer su acuerdo.

Un año se ha sostenido firme en su propósito. Y al cabo del año las gestiones de Inglaterra han llevado a feliz término un acuerdo que parecía imposible: han juntado dos enemistades de las que Italia, la nación perjudicada, podía sacar gran provecho. ¿A expensas de quién se ha logrado esta amistad?

Este es el secreto. Este es el punto negro de tan optimista acuerdo. Y esta es la razón por la cual Ginebra, que era la primera interesada en suprimir la tirantez francoitaliana, frunce el ceño y sólo a regañadientes acepta la verdad oficial.

Porque hay una cosa indudable y es que si ha habido que hacer sacrificios no los han hecho ni Francia ni Inglaterra ni Italia. ¿Quién, pues, va a pagar este acuerdo? De momento es imposible saberlo, pero cuando algún día se llegue a una conflagración como en 1914, será bueno apartar un poco la causa aparente e inmediata, como entonces lo fué el atentado de Sarajevo, y volver la vista al pasado.

He aquí, en este acuerdo francoitaliano, un punto de referencia en el que no es posible encontrar desde este ambiente internacional de la ciudad del Lemán, todo el optimismo que le quieren infiltrar las naciones interesadas.

DE GINEBRA

Todos contra uno. - El pacto naval

Por LUIS FERNANDEZ-CANCELA

Todos contra uno debía ser el lema de la Sociedad de las Naciones. El esfuerzo pacifista de todos contra el posible agresor. Así fué como la concibió Wilson, y así es como se ha creído siempre útil un organismo que con todas las características de un superestado cumpliera el deseo de paz que se manifiesta siempre en las naciones a raíz de una guerra.

Pero ha llovido mucho y se ha secado también desde aquellos momentos de 1918 en que la iniciativa del presidente norteamericano fué acogida con satisfacción y alivio como una esperanza y sobre todo como un descanso. Ha llovido tanto que sólo ahora, cuando amenazan caer chuzos de punta, es cuando se dan cuenta de que el "todos contra uno" se estaba convirtiendo en "todos contra todos".

Porque, desde 1918 a 1931, todos los pasos dados en Ginebra han sido a fuerza de tropiezos, que han llevado al callejón sin salida del año actual. Aunque tal vez un poco exagerado, llamarlo callejón sin salida, pues no nos encontramos en el caso de que haya que seguir de frente por el camino equivocado. Todo callejón sin salida puede tener una: si se quiere, volver atrás, que es lo que cabe esperar en este desorganizado organismo ginebrino. Y tal como está la situación, no hay otro remedio. Hacer un acto de con-

trición y prepararse a afrontar francamente la Conferencia general del Desarme, que ha de reunirse en 1932. Francamente, sin perderse en casuismos hipócritas de si debe ser antes la seguridad o el desarme, que es igual que tratar de saber si fué antes la gallina o el huevo.

Francamente, con un deseo explícito de desarmar, es decir, de volver a los tiempos en que, hartos de guerra, todos los Gobiernos se disponían a hacer ese acto de contrición pedido y que está bien claramente expuesto en el Tratado de Versalles.

Por todo esto, 1931 es año crítico para Europa y para el mundo entero. En los doce meses que faltan hasta la Conferencia del Desarme, ha de hacerse todo el trabajo de doce años de falso arrepentimiento. Y ha de deshacerse, no porque hoy sea más sincera la actitud de los Gobiernos interesados, sino porque de querer seguir adelante por el camino emprendido, las naciones irían a estrellarse en una nueva guerra, que sería tan difícil de plantear como incierta en sus resultados.

Y solamente así será como

se llegue a servir el lema de "todos contra uno", que inspiró los primeros momentos de la Sociedad de las Naciones.

Francia, Inglaterra, Italia; otras naciones también, se regocijan con el acuerdo que acaban de concertar en sus idas y venidas de París a Roma los señores Hénderson, Briand y Grandi. Ha habido que hacer sacrificios, dicen, pero no dicen quien ha sido el sacrificado.

Y en este ambiente de Ginebra, saturado todo de paz, donde se respira y se masca el pacifismo, donde nada que no sea en este sentido resultaría incomprensible, absurdo y cómo no existente, se frunce un poco el ceño y se acepta la verdad oficial con desgana aunque sin grandes aspavientos.

La verdad oficial ha dicho por boca de Briand que Francia e Italia iban ahora del brazo por el camino de la paz. Y como esta es la razón de ser de Ginebra y como en realidad Ginebra no puede nada contra los señores Briand de la política europea, tiene que conformarse aunque a regañadientes

"COMO ESTOY PROFUNDAMENTE CONVENCIDO DE QUE LOS MALES DE ESPAÑA NO SE CURAN CON LA MONARQUIA, POR ESO "SOY REPUBLICANO"

(El comandante Franco.)

Photo Studio Areñas

21, Paseo de Gracia, 21

ALICANTE POR LA AMNISTIA



Salón Monumental de Alicante, a la hora en que estaba celebrándose el mitin pro amnistía. — Una inmensa muchedumbre quedó en la calle, por no haber en el amplísimo teatro, en el que se ocuparon sus cinco mil localidades.

(Fotos Sánchez.)



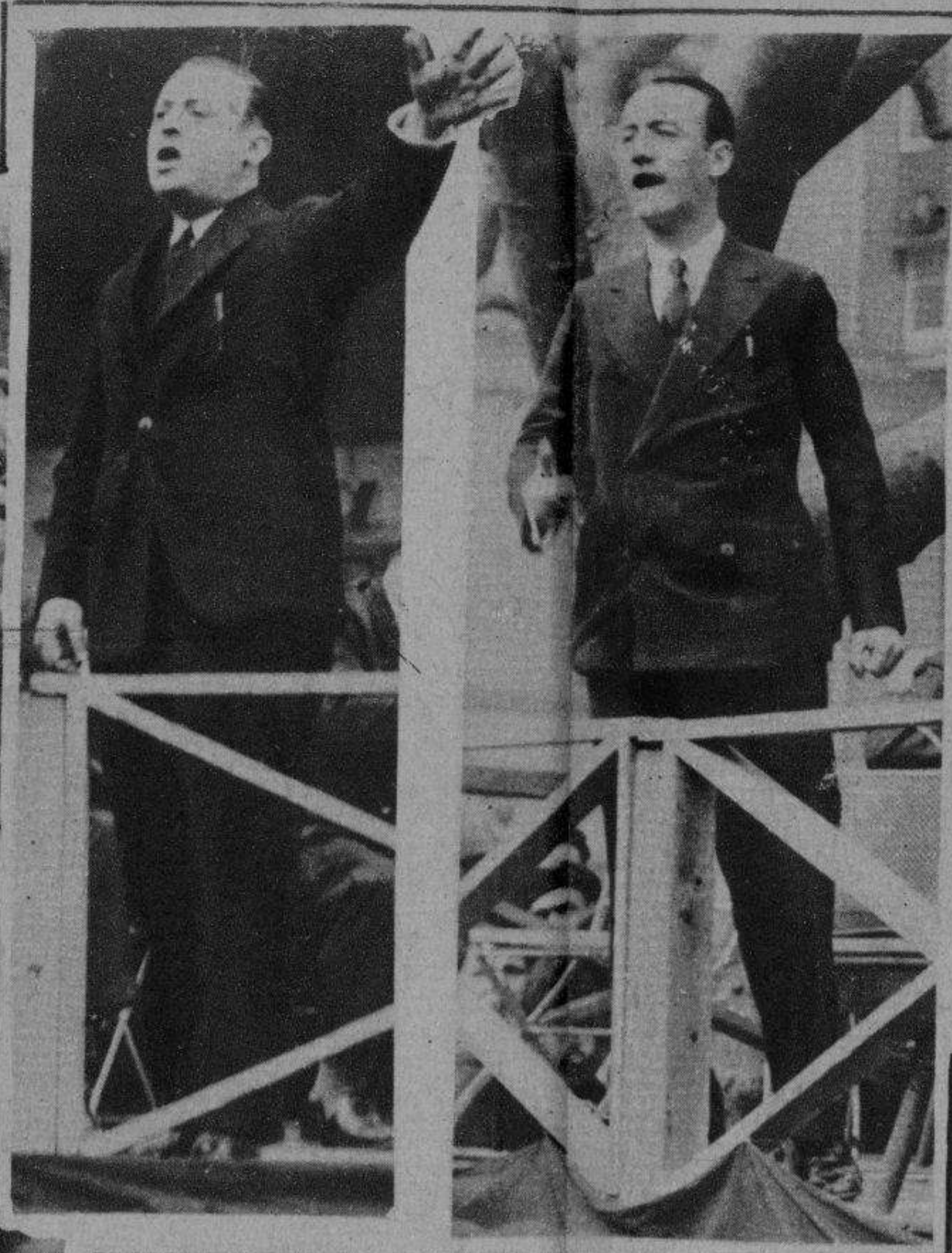
La cabeza de la grandiosa manifestación que siguió al mitin pro amnistía. En ella figuran los oradores que tomaron parte, concejales y periodistas republicanos de la liberal ciudad alicantina.

Un aspecto de la imponente manifestación, a su paso por la amplia avenida de Méndez Núñez.

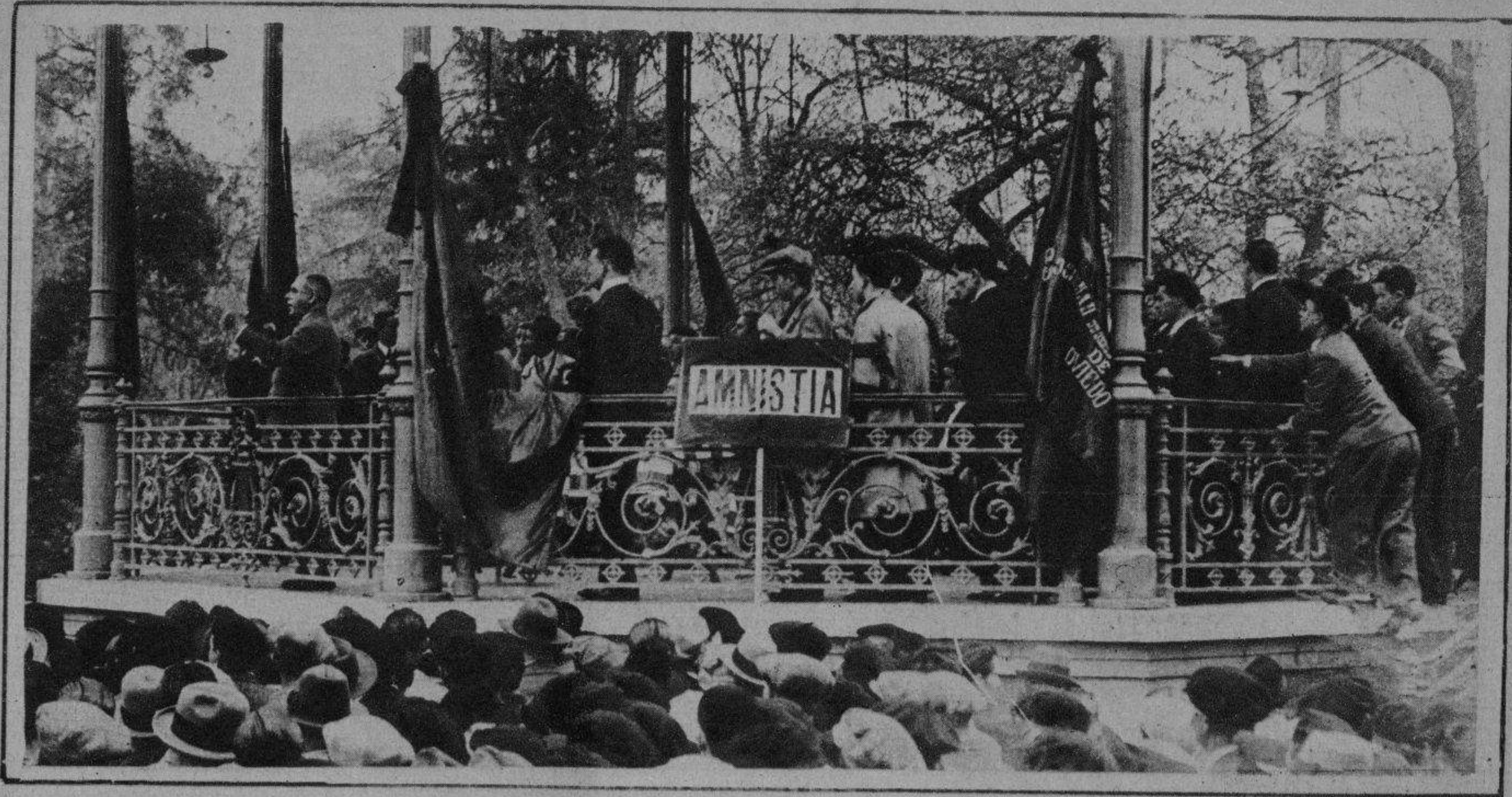


No obstante haber sido autorizada por el gobernador, al llegar la manifestación cerca del Gobierno Civil, la fuerza armada cargó violentamente, tratando de impedir que se destacara la Comisión que había de entregar a la autoridad gubernativa las conclusiones. (Foto J. G. H.)

ESPAÑA ENTERA PIDE LA AMNISTIA
GRANDIOSOS ACTOS EN PRO DE LA LIBERTAD DE LOS PRESOS



Santander. — Otro orador. Isidoro Mateo.



Santander. — Bruno Alonso, uno de los oradores dirigiendo la palabra al público.

Santander. — Grandioso mitin celebrado en la plaza de la Libertad para pedir la excarcelación de los presos políticos. — (Ft. Samot)



Oviedo. — El templete de la música del paseo Borubé, que sirvió de tribuna a los oradores que hicieron uso de la palabra en el mitin pro amnistía. (Fot. Mena.)

Zaragoza. — La manifestación al pasar por la calle del Coso. (Fot. Barrera.)

Córdoba. — Paso de la imponente manifestación pro amnistía por la avenida del Gran Capitán. (Fot. Santos.)



Coruña. — La presidencia del mitin pro presos. (Fot. Cancelo)



Almería. — Los oradores del mitin republicano señores Ferrán, Oliveros, Campo y Company, médicos, y Triviño, García y Torres a la salida del teatro Cervantes donde se celebró un mitin, al que asistió gran concurrencia. — (Fot. Merino)



Albacete. — El público que acudió al mitin republicano socialista (Fot. Escobar)

LAS VICTIMAS DEL TRABAJO

De la catástrofe de la mina "Candanal", de la Duro Falguera, ocurrida el lunes último:

Los ocho féretros de las víctimas.



El público estacionado ante las oficinas de la mina donde estuvieron depositados los cadáveres.



Un aspecto del entierro.

NUESTRAS ENCUESTAS

COMO HA DE SER LA REPUBLICA ESPAÑOLA ⁽¹⁾

SEGUN OPINION DE LOS HOMBRES DE IZQUIERDA

I. — Forma política. — ¿Parlamentaria o Presidencial?

II. — Contenido Social — ¿Radical o Conservadora?

III. — Estructura Administrativa— ¿Unitaria o Federal?

Antonio Espina

I.—PARLAMENTARIA.

La futura república española debe ser parlamentaria. Sin pretender que el parlamentarismo sea un sistema político perfecto, creo que entre todos los ensayados en la Europa moderna, resulta el menos imperfecto. Y, sobre todo, el único perfectible. Ya sabemos que la idea de perfección es sólo una forma, un molde del absolutismo racional.

Para los que únicamente admitimos como base y origen de todos los Poderes del Estado la soberanía del pueblo, no existe mecanismo más fino y adecuado a la verificación de esa soberanía, que el Parlamento.

Sufragio universal. Cámara única. Plenitud legislativa de ésta. Plenitud de la misma en el ejercicio de sus funciones de control, fiscales y armonizantes, respecto a los otros poderes del Estado. Tal es la fórmula inalienable de toda verdadera democracia.

II.—RADICAL.

Es menester llegar a lo más hondo, al subsuelo de la vida española para descuajar las raíces podridas e implantar en su entraña los esquejes fecundos. Una transformación económica con arreglo al "más avanzado" programa socialista, como la que necesita España, exige una atmósfera política de extremo reformismo y una tal persistencia en la tarea que haga imposible el regreso a ningún vicio del pasado. De ese pasado que es todavía presente: monárquico episcopal y pretoriano.

"Arrancar de raíz y transformar de raíz." He aquí el doble precepto que no debemos olvidar en nuestra próxima República.

III.—FEDERAL.

Yo he dicho en alguna parte—perdonad la autocita—que soy archipelaguista. Creo que España que, en realidad geográfica es una península, en la realidad psicológica y política resulta un archipiélago. Sus islas son las diversas regiones.

La autonomía de cada una de ellas, en "aislados" regímenes estatales, sin sumisión a ninguna clase de polarismo absorbente, ni central, ni periférico, me parece el único medio de garantizar con eficacia (esto es, con justicia) la nacionalidad auténtica. La nacionalidad española.

Las personalidades colectivas (municipio, provincia, región, nación) tienen tanto derecho a la independencia de sus contornos políticos y a la de sus libres movimientos, como si fueran, en singular, individuos. Nadie, ni individuos, ni colectividades políticas, deben hallarse obligados a convivir bajo unitaria bandera, si esta convivencia les repugna. La federación ha de establecerse siempre a base de un designio común y de un claro y mutuo acuerdo de derechos y deberes entre todos los miembros confederados. La organización federal es la que mejor recogería el espíritu diverso de España. Sobre todo con vistas a un futuro internacionalismo paneuropeo.

Vicente Marco Miranda

I.—La próxima República debe ser parlamentaria.

Tal es la tradición de España y así lo exigen los principios liberales y las costumbres del país.

El presidencialismo sería un grave peligro, ya que, por natural inclinación humana, tendería al poder personal. ¡No más dictaduras!

II.—En sentido social, habría de resolver problemas tan importantes como los latifundios y cuanto afecta a quienes trabajan la tierra y el del paro forzoso, verdadera iniquidad de las sociedades modernas.

Después, atacar todas las injusticias presentes que favorecen la ilícita acumulación de capitales por quienes no esgrimen otro instrumento de trabajo que la "Gaceta" y medran a costa de los que realmente trabajan.

¿Radical o conservadora? De momento, radical, en cuanto a una acción rápida, franca y profunda para resolver problemas que se ofrecen con angustiosos apremios ineludibles: capitalismo, clericalismo, reorganización de institutos armados y afianzamiento del nuevo régimen.

Después, el país decidirá cuando llegue la hora de consultarlo.

III.—Todos los partidos de izquierda han aceptado, con más o menos limitaciones, el federalismo. Creo que hay que implantarlo sin más límites en su extensión y su intensidad que los estrictamente necesarios para conservar en el Estado la unidad que nazca del pacto de las regiones.

EL EXCESO DE ORIGINAL NO NOS PERMITE
HOY PUBLICAR NUESTRA SECCION "EL LIBRO
DE IDEAS"

(1) Rogamos a nuestros lectores observen que esta "Encuesta" es independiente de nuestro "Plebiscito Republicano".—N. de la R.

ORIENTACIONES

ABDICACION, O GUERRA CIVIL

Por FEIJOO Y TORRES

Tratándose de política interior, en España no hay que decir nada nuevo (nótese que escribo "no hay que decir nada nuevo" y no "no hay nada nuevo que decir"), porque la tesis republicana no ha encontrado todavía su antítesis; no puede decirse exactamente que nuestras izquierdas y nuestras derechas polemizan; el diálogo que quisiéramos sostener nosotros con ellos degenera, por culpa suya, en un simple ejercicio idiomático, método Ollendorf puro; no corresponden las respuestas a las preguntas; nuestros argumentos, están sin refutar aún

Cuando, por omisión o comisión de las más altas magistraturas, un pueblo se hunde en el caos jurídico en que España se revuelve en la actualidad, la perspectiva de ese pueblo solamente ofrece dos caminos practicables: o la dimisión de las magistraturas responsables o la revolución cruenta. O la autosanción o la sanción aplicada por el pueblo juez en el tribunal de la calle.

Analicemos, una vez más, serenamente el panorama español. Hablemos con claridad como hombres honrados, como enemigos leales: El edificio de la Monarquía está en ruina inminente. Lo sabemos los hombres de izquierda y lo saben los hombres de las derechas: Obrerismo, intelectualismo y burguesía hallanse al lado de la República. El primero, porque ve en ella el principio del fin de su esclavitud. El concepto República—ante todo, sinceridad—no tiene aún para el proletariado la clave de su vindicación; no significa el colmo de sus necesidades. Vamos a prescindir de la mayor o menor posibilidad de que el punto de vista obrero esté o no emplazado exactamente para dominar en detalle la situación. Probablemente no lo está. Quizá en una República española de 1931 pudieran muy bien quedar uncidas Democracia y Justicia social. Pero ya dije que vamos, hoy, a prescindir de esto. Es lo cierto que el obrerismo está más cerca, infinitamente más cerca de la República que de la Monarquía. El intelectualismo no sólo está más cerca de la República sino que está en la República. Es, por otra parte lógico que la inteligencia, que es un mañana, pugne con el ayer; es perfectamente natural que la

Ciencia, descubridora de la verdad de lo que no lucha contra la fabulosidad del mito. Contra el origen divino de los reyes no fué solamente Aristóteles; fueron también León XIII y Santo Tomás de Aquino. Y desposeída la Monarquía de la divinidad originaria, reducida a una sola razón de ser: la razón constitucional, aun suponiendo viva una Constitución básica, el intelectualismo no habría de verla con buenos ojos. Pero, además, esa Constitución básica, fuese la que fuese, no existe.

La Burguesía, en el peor de los casos, quiere hoy la República porque quiere la tranquilidad. Y ese instinto, tal vez grosero, que se llama "olfato" en el campesino e intuición en el hombre de la ciudad, le avisa insistentemente de la inestabilidad del régimen actuante, de la inminencia de la conmoción; y desea, como cualquier otro ser que se halle abocado a una hecatombe, que el "trago amargo" pase pronto, porque la incertidumbre de lo que sucederá es desde luego peor que que aquello mismo que sucede.

Sobre todas estas razones apriorísticas, se elevan otras más fuertes, ante la verdad incontrovertible de los hechos. El hecho más trascendental es el evidente fracaso del sistema a la hora de salvar la Economía del país. Ese empréstito extralegal, que es extralegal de manera innata, pese a todos los eufemismos, paliativos y justificantes, juntamente con la Compañía Telefónica, la C. H. A. D. E. y aquellas famosas explotaciones ferroviarias, significan un principio de sumisión al imperialismo yanqui, significan una HIPOTECA de la independencia nacional. El medio más eficaz de obtener toda hegemonía es pagarla, es comprarla. La frase popular que dice de quien toma dinero a préstamo que "ha caído en las garras del usurero" tiene un grafismo exacto. En el desarrollo de la vida intelectual, el predominio moral puede existir; en el proceso de la vida práctica, sólo existe el predominio económico. El hombre astroso que puede ser una inteligencia cumbre, es, antes que una inteligencia, "un hombre astroso". Los caprichos del sistema capitalista son así. Y como España no vive de utopías, tiene que resignarse por ahora a que así sean. España desfila ac-

tualmente por el mundo con los harapos del hombre astroso, bajo el encogimiento de hombros o el puntapié de las demás naciones, gracias al Gobierno Aznar que ha vendido la primogenitura por un plato de lentejas. Pero el Gobierno Aznar es un Gobierno irresponsable, porque la responsabilidad de los ministros emana de una ley que está hecha añicos: hay, pues, que buscar la responsabilidad por encima del Gobierno Aznar. Y hallada ésta, España, la España digna que es la única que aspira a tener relieve en el mapa universal, se siente, hoy más que nunca, irrevocablemente republicana. Los pocos hombres de valía que quedan en las filas monárquicas, son lo menos que pueden ser como ciudadanos conscientes: son antidinásticos.

He aquí la realidad escueta, desnuda y magnífica, desafiadora y dominante.

El español de orden, verdaderamente de orden, que ya sabemos quién es, medita, indaga cómo satisfacer los anhelos legítimos de una nación que quiere ser nación y no humilladero y, por las buenas, no le dejan serlo. Y no encuentra más que dos caminos: el dilema que figura a la cabeza de este escrito: Abdicación o guerra civil.

Cuando un pedazo de montaña se desploma sobre un río, si es de arena, la corriente lo deshace; si es de granito, él desvía la corriente. Y las aguas invadirán los campos hasta que vuelvan a hallar sus cauces naturales.

Es un litigio de dos, en que no se admiten terceras partes; es una disyuntiva categórica en la que no caben transacciones.

Ya en esta hora, exclusiva de derechas e izquierdas, el bloque constitucionalista, verdadero partido centrista, como ha dicho recientemente no sé quien, no tiene nada que hacer. Entendámonos: no tiene nada bueno que hacer, nada útil, nada eficaz. Ese grupo de caballeros constituyentes, de cuya sana y hasta abnegada intención no queremos dudar todavía, no cuenta con otra cosa que con una pura fórmula, una teoría que sólo como teoría puede tener vitalidad y que en el momento de convertirse en práctica tropezará, con tropezón de muerte, contra la irrebatibilidad de los hechos

consumados. Hay que representarse, por un esfuerzo imaginativo, a un grupo de hombres—arquitectos o albañiles, para el caso es igual—tratando de construir un edificio nuevo sobre un viejo caserón, para hallar lo que auténticamente significa el bloque constitucionalista. Tan absurda la pretensión del bloque, como la de aquellos arquitectos o albañiles Codificar un Estado, crear una Constitución, es decir, una Ley fundamental, es levantar un edificio nuevo. Pero si la Ley ha de ser fundamental, cimental, ¿cómo vamos a edificarla sobre el viejo caserón?

Antes que el edificio, los cimientos; pero antes que los cimientos, el solar. Un edificio construido sobre otro tardaría en hundirse tanto como en comenzar a ser levantado.

En España no hay solar porque lo ocupa la Monarquía, pero hay que tener en cuenta que la Monarquía no es el Rey sino el sistema. La ausencia de don Alfonso, durante el período constituyente, no es la ausencia de todo lo que forma la casona semiderruida, carcomida. Aquello significaría, a lo sumo, haber suprimido la techumbre. Y con los paredones en pie, el solar sigue sin aparecer por parte alguna.

Ni antes ni después del ensayo Sánchez Guerra, asistió la oportunidad a los señores constitucionalistas. El primero que llegó, llegó "demasiado tarde". Pero después del ensayo, esos señores no tienen, tampoco, más que dos caminos: el de la República o el de su casa. Volver a la plaza de Oriente sólo será para salir de allí con una nueva negativa o con una indigna claudicación, hacia la cual casi comenzamos a inclinarnos ya, después de saber algo de las conferencias celebradas por el señor Alba con el conde de Romanones y el marqués de Alhucemas.

Desde donde quiera que se examina la situación del momento, la visión es la misma: Desde abajo, abdicación o revolución; desde arriba, abdicación o dictadura. En ambos casos, el segundo término del dilema es la guerra civil. Porque los hombres de acción no están dispuestos a ser víctimas de segundas traiciones y no creemos que la nueva revolución se haga a base de promesas ni en medio de las estrechas calles de una ciudad

Crónica de los sucesos revolucionarios ocurridos en la provincia de Alicante los días 15 y siguientes del mes de diciembre de 1930

Por POMARES MONLEON

:: EN LA CAPITAL ::

El día 12 de diciembre de 1930, a últimas horas de la tarde, comienza a circular el rumor de que en Jaca se han sublevado las tropas. Este rumor va tomando cuerpo rápidamente y la inquietud de las gentes alicantinas se manifiesta en todo momento y en toda ocasión. Aquel mismo día, y en el rápido de Madrid, llegaban a Alicante, inesperadamente, dos conocidas personalidades republicanas: don Alvaro de Albornoz y don Angel Galarza. La noticia se va extendiendo por la ciudad y, naturalmente, se relaciona la visita de estos letrados madrileños con los sucesos de Jaca.

Efectivamente; el viaje de los señores Galarza y Albornoz tenía carácter político. Salieron de Madrid por la mañana, sin infundir sospechas a la Policía. Su finalidad era llegar a Valencia, mas para desorientar a los agentes del Gobierno Berenguer, siguieron hasta Alicante, pidiendo suplementos a medida que iban sucediéndose las estaciones en las que terminaban sus billetes. Esto hizo entrar en sospechas a la Policía de servicio en el tren, la cual avisó a la de Alicante de la llegada de unos "señores" sospechosos, ya que ignoraba de quién se trataba en esta ocasión.

A la estación de Alicante acudió una pareja de agentes de Policía que no detuvo de momento a los señores Galarza y Albornoz. También se encontraba en el andén el abogado alicantino don Antonio Pérez Torreblanca que, conociendo la llegada de sus compañeros madrileños, salió a recibirlos. Los tres abogados tomaron un taxi y se dirigieron a casa del señor Torreblanca. En otro coche, detrás, le siguió la Policía que cerca del domicilio de don Antonio Pérez Torreblanca abandonó el taxi. Todo esto hizo entrar en sospechas al conductor del taxi ocupado por la Policía, e inmediatamente lo puso en conocimiento de una personalidad republicana de Alicante. Había que salvar a los señores Galarza y Albornoz y si esto ya no era posible, guardar bien los documentos que sin duda alguna debían de traer consigo,

Fué entonces cuando un amigo del señor Torreblanca marchó a casa de éste para avisar que la Policía vigilaba la casa.

Y se ideó un bonito procedimiento para burlar a los agentes policíacos. Salieron a la calle los señores Galarza, Albornoz y Pérez Torreblanca, a los cuales siguió la Policía que esperaba en la puerta; y en el domicilio del señor Torreblanca quedó el amigo que subiera a prevenirles, el cual pudo sacar de las maletas de los viajeros cuantos documentos y manifiestos revolucionarios llevaban escondidos. Toda esta documentación llegó a su destino.

Mientras tanto, los señores Galarza y Albornoz, en compañía del señor Torreblanca visitaron la dirección del diario republicano "El Luchador". A la salida de esta visita eran detenidos los señores Galarza y Albornoz y conducidos a la cárcel. El señor Torreblanca quedó en su domicilio bajo la vigilancia policíaca.

Don Angel Galarza y don Alvaro de Albornoz estuvieron detenidos en la cárcel provincial de Alicante hasta el día 18 de diciembre que, esposados y en conducción ordinaria, como si se tratara de los más repugnantes y peligrosos delincuentes, fueron llevados a Madrid.

*

Quando amaneció el día 15 de diciembre de 1930, Alicante supo responder magníficamente al llamamiento revolucionario que se le hizo. La huelga general constituyó un modelo de organización y disciplina. En las primeras horas de la madrugada de aquel histórico día, se retiraron los taxis de servicio y dejaron de circular todos los tranvías. Los obreros no entraron al trabajo y ya más tarde el comercio se negó a abrir las puertas. Toda esta espléndida organización revolucionaria cogió sorprendidas a las autoridades, que se encontraron frente a un grave y trascendental conflicto que no podían combatir por falta de elementos ya que aquella mañana sólo había en Alicante cuatro parejas de caballería de la Guardia civil, número insuficiente para contener aquel movimiento revolucionario.

A medida que transcurría el día, las noticias que se iban recibiendo de la provincia y del resto de España eran tan satisfactorias que en todo el territorio alicantino el movimiento había prendido rápidamente. En la capital, siguiendo las órdenes recibidas, el paro fué absoluto y pacífico. Los obreros se dedicaron a pasear por las calles y a leer con avidez los manifiestos que aún, en presencia de las autoridades y sus agentes, se iban repartiendo.

Aquella mañana del 15 de diciembre dió la sensación de que el movimiento había triunfado en toda España y de que no había más Gobierno legítimo que el presidido por Alcalá Zamora. Y era tan verosímil y dominante esta impresión que las mismas autoridades locales iniciaron una prudente retirada. Alicante, en las horas mañaneras del 15 de diciembre de 1930, estuvo totalmente dominada por los revolucionarios.

El optimismo de las masas se acentuó cuando ya bien entrada la mañana se cortaron las comunicaciones públicas con el resto de España y se tuvo conocimiento, por la radio, de haberse proclamado la República en Madrid.

Y dando el pueblo una prueba magnífica de cordura y sensatez, transcurrió el primer día de huelga sin tener que lamentar sucesos graves en la capital. Las imponentes manifestaciones que de forma espontánea se producían al grito de "¡Viva la República!" o al de "¡Viva España con honra!" se limitaban a exteriorizar su júbilo sin atentados de ninguna clase.

El día siguiente apareció igual que el anterior: paro general, absoluto y perfecto. Más inquietud en la calle que el primer día, por la falta de noticias concretas. El público esperaba con ansiedad la llegada del correo madrileño, pues si venía la Prensa diaria era prueba de que en la Corte se trabajaba. Y llegó el correo y llegó la Prensa. Mas no decayeron los ánimos de las masas, que ya pretendían llevar su acción más allá de la huelga pacífica. Los directores del movimiento revolucionario tuvieron que hacer enormes esfuerzos para contener el ímpetu de las gentes que amenazaba desbordarse. De los pueblos llega-

ban noticias contradictorias y como no se publicaban más que los dos periódicos católicos, la verdad no era conocida sino a través del espíritu clerical y monárquico de esos dos órganos de la Prensa.

El hecho más saliente de este segundo día, fué la declaración del estado de guerra. Salíó un piquete del Regimiento de la Princesa que fué materialmente apresado por la muchedumbre exaltada. Los soldados apenas podían abrirse paso entre aquella avalancha humana que, tras unos mueras muy significativos, no cesaba de gritar: "¡Viva el ejército del pueblo!". Y el pueblo quería halagar con sus ovaciones y vítores a aquellos soldados que, pálidos de emoción, salieron a proclamar la Ley marcial a los acordes de la marcha real.

No se puede describir aquí fielmente lo sucedido en esos momentos. En la plaza de Alfonso XII, rodeaban al piquete más de cinco mil personas, y se intentó llevar en hombros a los soldados. El capitán que mandaba las fuerzas, no podía dominar aquel movimiento de simpatía hacia el ejército, que nació de lo más hondo del corazón popular. Y se halagaba, no a aquel ejército oficial, sino al ejército de la República naciente, a los soldados nacidos de entre el pueblo que hoy les aclamaba. Por eso, cada vez que sonaban los acordes de la marcha real, la gente reaccionaba en forma bien elocuente y estrepitosa.

Hubo que avisar a la Guardia civil, que fué recibida con pitos, denuestos y frases ofensivas. Se dió una carga en la plaza de la Constitución y el piquete del Regimiento de la Princesa siguió su recorrido protegido por la Guardia civil de infantería y caballería. Huelga decir que a primeras horas de este mismo día se reforzó considerablemente la Guardia civil de la capital.

Otro hecho hay que hacer resaltar ocurrido en este segundo día del movimiento revolucionario. Ya anochecido, un grupo de hombres que pasaba seguramente de los mil, se dirigió al campamento de Rabasa, donde se encuentra un batallón de Cazadores de Tarifa, con pretensión de sublevar a las tropas. La imprevista mani-

festación no llegó al campamento, que se encuentra a unos seis kilómetros de la capital y, ya fraccionada, hubo algunos choques entre los manifestantes y la fuerza pública en los alrededores de la plaza de Toros. No hubo que lamentar ningún incidente de importancia y sí rotura de algunos faroles del alumbrado público. La noche transcurrió tranquila, y amaneció el tercer día de huelga sin que la ciudad cambiara de aspecto. Se intentó obligar al comercio a abrir las puertas, utilizando para ello fuerzas del ejército, y se fracasó en el intento. La población presentaba síntomas de mayor inquietud. La huelga ferroviaria, tan repetidamente anunciada, no acababa de estallar y por otra parte la Prensa de Madrid llegaba con matemática regularidad, hecho demostrativo de que en la capital de España la tranquilidad era absoluta. No por ello decayó el entusiasmo de las masas. Nuevamente el comité revolucionario hubo de contener el ímpetu de la gente, que amenazaba ya con actos de sabotaje y otras violencias que no se creyeran eficaces.

Apenas entrada la mañana de este tercer día, se propagó la noticia de que a las dos de la tarde llegaría un tren conduciendo una bandera del Tercio Extranjero. Aumentó la inquietud y aumentó la zozobra de las gentes. El tren militar anunciado no pudo entrar hasta anoche porque entre Elda y Monóvar los revolucionarios habían levantado la vía en un largo trecho. Entró el Tercio en Alicante amparado por la noche. La hostilidad con que fueron recibidas esas tropas mercenarias, se patentizaba en todo momento. La ciudad de Alicante se consideró ofendida con aquella invasión de soldados extranjeros, y hubo lugar donde, al penetrar algunos oficiales del Tercio, los concurrentes en masa abandonaron el salón.

Y llegamos al cuarto día en el que comienzan a recibirse noticias concretas del fracaso revolucionario. Entonces comienzan ya las detenciones de quienes días antes eran casi las únicas autoridades de la ciudad. Pero la gente no quiere resignarse a este fracaso, y aunque comienzan a circular algunos tranvías, los taxis no acuden al punto y el comercio va abriendo sus puertas por la tarde. La normalidad iba renaciendo, más era preciso circular órdenes a los pueblos para que cesaran en el movimiento revolucionario. Fué entonces cuando el abogado alicantino don Jerónimo Gomáriz, llevando un salvoconducto de la autoridad militar, recorrió los distintos lugares de la provincia ordenando que se volviera al trabajo en nombre del Comité revolucionario de Alicante.

Mientras esto sucedía, las autoridades comenzaron a dar señales de vida encarcelando a gente y llevando a cabo numerosos registros domiciliarios. La jurisdicción militar empezó sus actuaciones y fueron procesados, entre otros, don Alvaro Botella Pérez, director de "El Luchador"; don Rafael Samper Inglada, industrial y don Manuel Pomares Monleón, abogado; estos dos últimos por el delito de excitar a la rebelión. La cárcel provincial fué llenándose de presos políticos, hasta rebasar, en aquellos días, el centenar de detenidos. Ya se comprenderá la dificultad de dar la lista completa de todos los perseguidos a raíz de los sucesos revolucionarios que se han relatado.

Fracasada la revolución, aún permaneció el Tercio unos días más en la capital. Las autoridades se esforzaban por presentar al banderín extranjero como un conglomerado de ciudadanos modelos, amantes de la ley y la justicia. Se llegó incluso a publicar una grotesca "nota oficiosa" en la Prensa derechista narrando el caso de un "caballero" legionario que ayudó a un humilde carretero a levantar su caballería estrellada contra el suelo. Con esto se quiso hacer reaccionar al pueblo en una corriente de sim-

patía hacia el Tercio Extranjero. Labor inútil y contraproducente. Como inútiles fueron aquellos aparatosos desfiles de la Legión que el pueblo alicantino vió cruzar por las calles con marcada y elocuente indiferencia.

EN LA PROVINCIA

Callosa de Segura.—Amaneció el día 15 de diciembre de 1930, con paro general, absoluto. No abre el comercio y los obreros no entran al trabajo. No obstante, ningún incidente grave se registra. La menguada fuerza de la Guardia civil se retira al cuartel, pues el orden y la tranquilidad, no obstante el paro, son absolutos.

Espontáneamente, se forma una gran manifestación a los gritos de "¡Viva la República!" y "¡Viva España con honra!". El pueblo todo se suma a este acto, jubiloso.

Transcurre el día dentro de la calma más completa.

El día 15 continúa el paro general. Nadie trabaja y el comercio tampoco abre sus puertas. Tan sólo se labora en las tahonas y en algunos servicios públicos.

La Guardia civil ha sido reforzada la noche anterior, abandonando su actitud pasiva y amenazadoramente, ocupa los puestos estratégicos de la ciudad impidiendo la formación de grupos. Esto origina cierta

inquietud y cierto nerviosismo en las masas, hasta que llega la noticia de que en el lugar denominado "La Punteta" la fuerza pública acaba de matar a un hombre. Las pasiones se desatan y la tranquilidad desaparece del pueblo de Callosa a partir de este momento.

Pero narremos lo ocurrido en "La Punteta". Un grupo de muchachos, obreros en su mayoría, detuvieron en la carretera de Alicante un automóvil, invitando al conductor a que abandonara el trabajo y se sumara al movimiento. Entonces una voz avisa la llegada de la Guardia civil. En efecto, los agentes del Gobierno hacen acto de presencia en "La Punteta" y sin los reglamentarios toques de atención comienzan a disparar sus fusiles sobre las masas indefensas. Los revoltosos, presas del terror, emprenden la huida en distintas direcciones, sin poder evitar que una bala de fusil alcanzara a uno de los fugitivos matándole en el acto.

Este suceso acabó por enardecer a la muchedumbre y a todo el pueblo de Callosa de Segura. La Guardia civil, ante el cariz que tomaban los acontecimientos, hubo de retirarse al cuartel, a donde acudió en manifestación la población entera que pretendió quemar el viejo caserón que servía de Casa-cuartel a la fuerza pública. Los jefes republicanos de Callosa tuvieron que intervenir enérgicamente para evitar otro más grave conflicto.

Aquella misma tarde hizo su entrada en la ciudad una compañía del Regimiento de Sevilla, de guarnición en Murcia, y más parejas de la Guardia civil de infantería y caballería.

Los dos días siguientes fueron también de paro general. En las paredes de algunos edificios, bajo una cruz pintada apareció el nombre de la víctima de los sucesos descritos. Se trataba de un muchachito de diecisiete años, afiliado a la Juventud Socialista, cuyo nombre era Manuel Zaragoza Pareja.

Terminados los sucesos, fueron detenidos Manuel Almirá Ribes, presidente de la Casa del Pueblo; Roque Canales Ballesster, residente de una sociedad obrera; José García Escudero, republicano radical; José Soriano y Cayetano García, radicales socialistas, y algunos obreros más.

(Continuará.)

LAS LUCES DE LA CIUDAD

por

CHARLOT

en

TIVOLI



Film de «Los Artistas Asociados»
que no se exhibirá en ningún otro salón
de Barcelona, ni del resto de Cataluña,
hasta la próxima temporada.

Los precios son los corrientes, a pesar
del elevado coste y categoría de la cinta

PAPELES PINTADOS
Decoración moderna

JOSE GIRONA

Cortes, 661, Barcelona. T. 53536
PAPELES DE EMBALAJE

La cárcel vista por un aficionado a novelista

Por RAMON MAGRE

LA CARCEL QUE YO NO VI

Yo desconozco esta cárcel con puerta abierta, de carceleros respetuosos y educados—sólo puedo hacer dos excepciones—y con bañera, de que nos habla Samblancat.

Ni conozco la cárcel de empleados correctos, que saben tratar bien al recluso, de que habla Pestaña.

Los amigos Samblancat y Pestaña han sido más afortunados que yo.

Mis dos años de cárcel—mayo de 1924, hasta mayo de 1926—fueron dos años de tormento. Contribuyeron a ello el ser muy joven. Estar enamorado. Cuatro ejecuciones. El odio de un carcelero y un proceso ilegal, pues me acusaron de que, desde Barcelona, yo publicaba en París un semanario contra la Dictadura y la Monarquía.

El capitán general de Cataluña, general Barrera, estaba muy descontento de una carta y una actitud mías y me demostró que tenía memoria...

Así que yo desconozco esta cárcel admirable de que hablan estos queridos amigos.

Conozco la cárcel de don Hieracio, en una época de régimen duro, de trato inferior, de desconsideración humana, de odio insaciable a los presos por cuestiones políticas, de malos tratos, propicia al desbordamiento de las pasiones ruines de cualquier carcelero.

LA CARCEL QUE YO VI

Después de pasar dos días en los sótanos húmedos y malolientes de la Jefatura de Policía, sin haber comido—porque no se daba de comer al que no tenía dinero—, con los nervios rotos y los huesos doloridos, una noche el coche celular cargó conmigo hacia la cárcel.

No obstante el aspecto de la mole inmensa de la cárcel, con sus filas de rejas débilmente iluminadas, pupilas lacrimosas abiertas al espectáculo de la vida, no sentí miedo. Deseaba entrar para echar mi cuerpo roto sobre el camastro.

Paró el coche. Alta la frente, que no sentía la humillan-

te vergüenza del delito, pasé ante la guardia de soldados, cuyas bayonetas brillaban, temibles, bajo la luz.

Al carcelero que me acompañó a la celda le pedí una cerilla.

—No tenga miedo, no le atracarán—respondió.

Sin luz, busqué en la penumbra. Tropecé de pronto con un enorme montón de basura que, al darle con el pie, despidió un hedor nauseabundo que hizo el aire irrespirable. Papeles, colillas, pan duro por el suelo.

Al fin di con el camastro. Paja podrida, envuelta con una tela mugrienta y sucia, llena de viscosidades sospechosas. Ni manta, ni almohada, ni sábanas. Me dejé caer sobre el duro petate.

Echado, boca arriba, vi la reja. A través de ella, la visión lejana y serena de un cielo opalescente, salpicado de estrellas. El espacio, la vida, la libertad.

El sueño comenzó a cosquillearme los ojos. A la repugnancia de la atmósfera irrespirable se unió la idea de que podía contaminarme con el sucio jergón de sífilis o de otras enfermedades, cuyo solo pensamiento me horrorizaba.

Algún rato después me desperté. Empezaba a clarear la aurora. Tenía la cara, las manos y el pecho completamente ocupados por los chinches y piojos. Experimenté una horrible sensación de repugnancia, de rabia y de impotencia, de asco y de vergüenza, que sólo pude desahogar con el llanto...

LOS REGISTROS

Casi a diario se efectuaban registros en las celdas.

Tomaron en serio que seguía publicando el semanario en París, y me quitaban todo papel que tuviera escrito.

Mi novia me escribía diaria-

mente. Guardaba un fajo de cartas suyas en el petate, metidas entre la paja. Un día me las encontraron. El carcelero que las halló tuvo la más grande emoción de su vida. Miró ávidamente las firmas. Todas decían lo mismo: "Tuya, Eloísa."

Yo protesté. "Son cartas de mi novia."

Tuvo que intervenir uno de los dos carceleros, que eran, para mí, una honrosa excepción de los demás para que me fueran devueltas, y me las devolvieron.

Durante ocho meses pude burlar los registros. En las veintidós horas de encierro diario en la celda, escribí, durante aquellos ocho meses, una novela de unas trescientas páginas, que me guardaba "Trotsky", mi vecino de celda.

Y el día en que iba a sacarla al editor, por un procedimiento que no es prudente decir aquí, en una de las celdas encontraron un barrote aserrado.

Se realizó un registro tan minucioso, que me la hallaron y me la quitaron. La reclamé inútilmente; no se me hizo caso. No la he visto más. Entonces escribí otro libro. Llevaba siempre las cuartillas en el pecho, y así lo pude salvar. Un libro sobre la cárcel, en el que desahugué un poco mi alma, vertiendo sobre sus páginas chorros de dolor. Aquel se pudo salvar, lo saqué a la calle, y ha sido editado (1).

LLACER Y MONTEJO

En mi vida he pasado una noche tan horrible.

La voz vibrante del reloj de la cárcel repercutía en mi pecho con un eco de ansiedad dolorosa al dar alguna hora.

Era, cada minuto transcurri-

(1) «Rejas adentro». Editorial Vértice. Llobet, 13. Hostafranchs.

EL MITIN LEGIONARIO PARECIA, MAS QUE UN MITIN, UN ACTO FETICHISTA EN HONOR DEL REY. ¿A QUE TANTO INCIENSO SE REDUCE A UN ACTA DE DIPUTADO, SI PUEDE SER SIN OPOSICION MEJOR? ADEMAS, ¿POR QUE CONVOCAN MITINES LOS QUE ODIAN LA DEMOCRACIA? HAY QUE TENER LA CONSECUENCIA DE LO QUE SE PREDICA.

do, un minuto menos que faltaba.

Estaba febril. Veía visiones horripilantes. En la sombra se destacaban figuras espantables, entre las cuales había una bestial. Era el verdugo. Un monstruo desgrefinado, de piernas y brazos tentaculares, con una boca grande, de la que manaba sangre al tiempo que masticaba carne humana.

¡Horrenda pesadilla!

Un Consejo sumarísimo acababa de condenar a muerte a dos jóvenes: Llácer y Montejo, a raíz de la primera tentativa contra la dictadura.

La ejecución debía tener lugar aquel mismo día, cuya aurora despuntaba, ante mis ojos insomnes, llena de magnificencia.

Silbó el pito del primer tren. "Ellos ya no oirán más este tren", pensé. Me estremecí.

¿Podría ser que se tuviera en capilla a dos muchachos, esperando una hora determinada para quitarles la vida?

Reinaba en la cárcel un silencio religioso. No se daban voces. Nadie bostezaba. Allá, en la otra parte de la vía, el maldito perro de la "calderería" aullaba sin cesar.

Trajín en el patio. Los rosarios y las cruces colgantes de las monjas se oyen perfectamente al chocar entre sí. Movimiento de carceleros, de curas, de periodistas, jueces militares.

Oigo el comentario de un periodista, que no quiero transcribir, porque ignoro su nombre y no quiero ofender a la clase. Se descorren unos cerrojos.

Y dos muchachos, con la frente alta, augusta altivez de idealistas, van hacia la muerte. Brillan sus ojos serenos, como ávidos de emborracharse de vida; al aire la cabellera, crespada, como una bandera de rebeldía indomable...

Espasmo... Silencio...

Y resuena una voz juvenil.

—¡Salud! ¡Oh días de esperanza, yo os saludo desde el patíbulo, donde tantos héroes me precedieron! ¡Viva la libertad! Y luego otra voz:

—¡Ya veis! Un rayo de sol sobre el patíbulo! ¡Dejádmelo besar, que es el último que verá! Es lo que siento dejar, el sol,

porque no soy como vosotros, amigos de las tenebrosidades...

No puedo escribir más. Se mezclan en el papel las lágrimas y la tinta...

Bajo los rayos del sol vivificante quedaban amortajados dos cuerpos que poco antes palpitaban de vida y juventud...

"TROTSKY" SE VUELVE LOCO

rotsky" era un hombre bueno. La falta de alimentación, la rigurosidad del régimen celular de infinita soledad que sufríamos, quebrantaban la armonía mental de cualquier hombre, si, como nosotros, no encuentra un deleite sumo en la lectura.

El pobre "Trotsky" no sabía leer.

Como dije antes, era mi vecino de celda. Yo veía el proceso de su locura, y se lo advertí a un carcelero. El "reformador, pedagogo, psicólogo", etcétera, etc., me contestó:

—Cuidate de ti, si no quieres bajar a sótanos.

Y "Trotsky" iba enfermado. Era un ídolo del gran revolucionario ruso y temía por su vida.

Por las noches le parecía ver ejércitos al servicio del capitalismo que venían a atacarle.

Cuando se acercaban, echaba mano del banquillo, del plato y la cuchara, y los tiraba furiosamente contra las paredes, hasta que yo, si quería dormir, me subía a la reja y decía:

—Basta, "Trotsky". La victoria es nuestra. El enemigo se bate en retirada.

Algunas veces se calmaba, y gritaba, alborozado:

—¡Abajo el capitalismo! ¡Viva la dictadura del proletariado! ¡Hurra a la Tercera Internacional!

Un día, por fin, "Trotsky" fué conducido a la enfermería.

El carcelero metió unos papeles en mi cerradura, y bajo el pretexto de que quería evadirme, me mandó a sótanos. Y ahora, no quiero continuar. Me desbordaría. Y es preciso no desbordarse, sobre todo en palabras...

Ramón MAGRE

Photo Studio Areñas

21, Paseo de Gracia, 21

CAFE RESTAURANT MIRZA

Cubiertos especiales a 5 ptas.
Salones para banquetes.
Paseo de Gracia, 32.

Plebiscito REPUBLICA

**¿Qué forma de República votaría usted?
¿Quién para Presidente?
¿Cuáles ministros designaría usted?**

Con el fin de conocer las tendencias del movimiento republicano, contribuyendo así a depurar los programas que informan la gran masa de opinión favorable a la República, hemos abierto un plebiscito, al que podrán concurrir todos nuestros lectores con sólo enviarnos el boletín que va más abajo.

Los votantes que alcancen mayoría total, tendrán derecho a veinte premios, que serán adjudicados mediante sorteo. Los premios consistirán en lotes compuestos de doce libros, de cada uno de estos autores:

Nitti: "Fugados del Infierno Fascista".

Kaustky: "La doctrina socialista".

Padre Mariana: "Del rey y de la institución de la dignidad real."

Azorín: "Pueblo".

Galán: "Nueva creación".

Fernando de los Ríos: "El sentido humanista del socialismo".

Lerroux: "Las pequeñas tragedias de mi vida".

Marañón: "Ensayo biológico sobre Enrique IV"

Marcosino Domingo: "¿Adónde va España?"

Guixé: "Sensibilidad española".

Hobhouse: "Liberalismo".

Ciges Aparicio: "Del cautiverio".

—O—

Los participantes deberán enviar el boletín con la contestación escueta a estas preguntas. Al responder sobre la forma de República, deberán decir si unitaria, federal, presidencialista, radical o socialista. Respecto a los demás casilleros, sencillamente designar los nombres que crean más calificados para regir en esos puestos un Gobierno.

A la mayor brevedad haremos público el resultado del plebiscito.

BOLETIN PARA LA VOTACION

¿Qué forma de República?

Presidente de la República

Ministerio de la República:

Presidencia

(1) de Estado

..... " Hacienda

..... " Gobernación

..... " Gracia y Justicia

..... " Guerra

..... " Marina

..... " Instrucción Pública

..... " Fomento

..... " Economía

..... " Trabajo

(1) Póngase "Ministro", o bien "Secretario de despacho", cuando el opinante sea partidario de la forma presidencial.

Los boletines deben dirigirse, firmados, en la siguiente forma:

PLEBISCITO REPUBLICA

Sr. Director de LA CALLE

Plaza Cataluña, 9, 2.º, 2.ª - BARCELONA

Firma:

.....

NOTAS POLÍTICAS



BARCELONA.—El público a la salida del mitin pro-amnistia, celebrado el lunes en el Teatro Español.—Foto Badosa.



Clara Campoamor pronunciando un discurso en el mitin de San Sebastián

SAN SEBASTIAN.—Don Miguel de Unamuno con los demás oradores del mitin republicano.

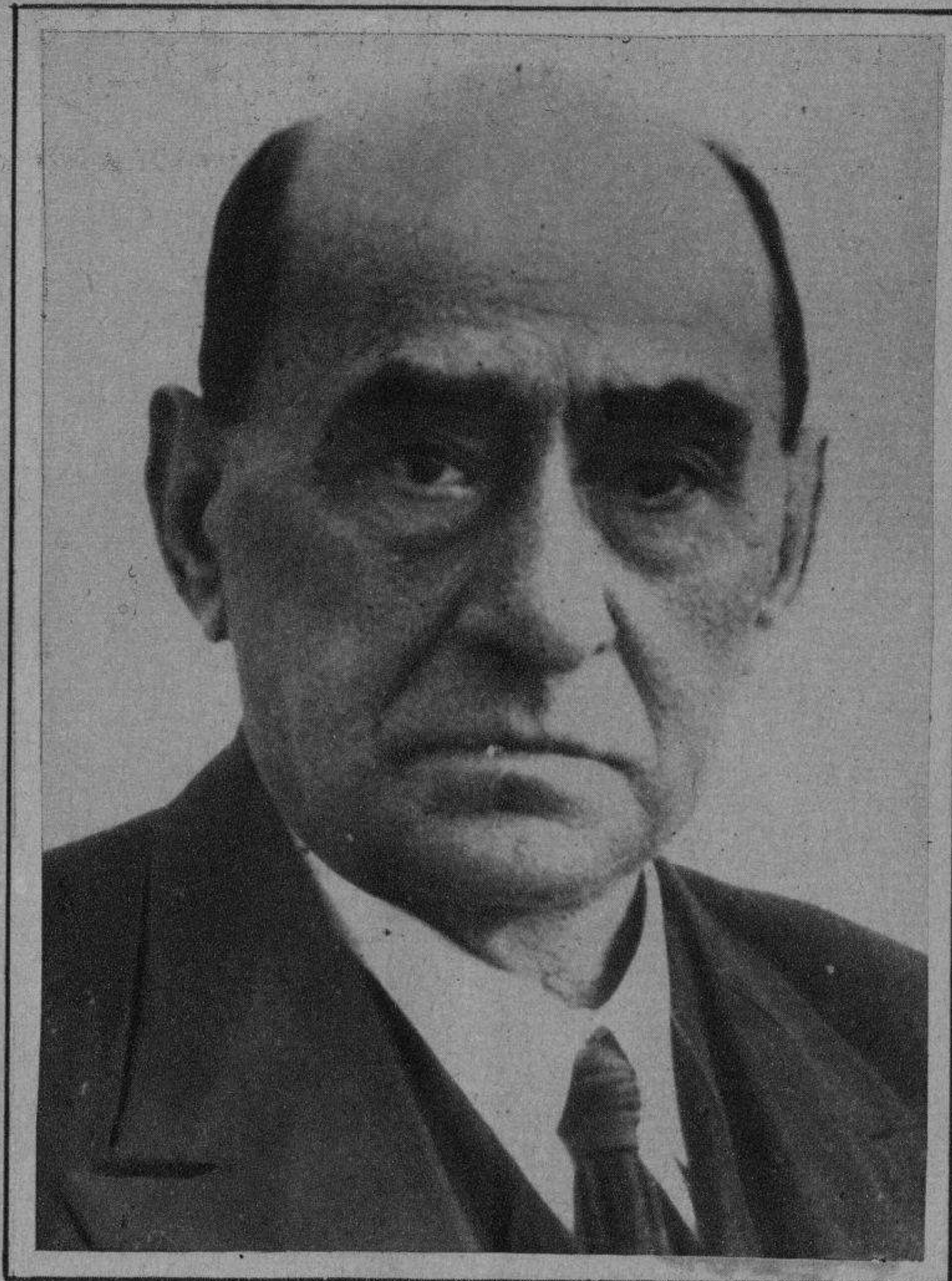
FIGURAS REPUBLICANAS D. TOMÁS PERIS MORA

Nació el periodista ilustre, en la republicana ciudad de Valencia, el 24 de agosto de 1862. Huérfano de madre, muy niño aún, su padre, notario de Corbera, lo internó en las Escuelas Pías de Gandía, de las que pasó años después a las de Alcira. Y fué en aquel ambiente enrarecido, en aquel pequeño pedazo de mundo limitado por los altos muros conventuales, donde el niño aprendió a amar la Libertad.

Estudioso y de espíritu despierto, destacó bien pronto por su inteligencia privilegiada entre sus compañeros afianzándose a cada enseñanza en pro, sus tendencias francamente en pugna con la ideología de aquellos centros de enseñanza. Sus maestros, admiraban en él al joven estudioso de clara inteligencia y temían al hombre liberal que en el niño veían formarse y en el que florecía un espíritu de polemista formidable, que en clase, en más de una ocasión, ponía en situación violenta a sus maestros con sus atinadas objeciones y la firmeza con que rebatía argumentos que eran dogmáticos en aquellas Escuelas. No obstante ver en el niño Tomás Peris Mora a un enemigo, le admiraban y querían por reconocer en él a un adversario noble y un hombre de talento que había de ser años más tarde, al tiempo que un puntal de la República, un patricio insigne, honra de su tierra.

Largas noras de estudio debilitaron el cuerpo enfermizo de Tomás, que, gravemente enfermo, tuvo que ser sacado de las Escuelas Pías para trasladarlo a vivir al monte, cambiando sus libros de estudio por la escopeta de caza y el bastón pasamontañas. Pero como no podía la sed de estudio del jovenzuelo aceptar el cultivo del cuerpo, con la práctica de los deportes de montaña si no se completaba con el del espíritu, no dejó de leer y estudiar ni un momento burlando la prescripción médica. Aprovechó el apartamiento de las aulas de enseñanza, para leer los clásicos, que llegó a dominar fácilmente.

Tácito y Cicerón fueron sus favoritos, y de Shakespeare, Pi y Margall, Maconlay, Castelar, Guillermo Ferrer y Gustavo Le Bon, hizo sus ideales, en la lectura y estudio de los cuales formó su espíritu de luchador romántico y aprendió a amar al pueblo.



DON TOMAS PERIS MORA

Estudió Derecho Natural y Político, y ampliamente Historia, en cuya materia estaba documentadísimo. Joven aún, era ya un erudito.

*

En "El Clamor Setabense", semanario de avanzada que se publicaba en Játiva, inició su dilatada y profunda labor periodística, pasando poco después a colaborar en "La Antorcha Valenciana", que se publicaba en la capital. Mas tarde, al trasladarse a Valencia, ya hecho un hombre, ingresó en la redacción de "El Pueblo", que había fundado el insigne Blasco Ibáñez, de cuya obra fué un colaborador entusiasta; pero en época en que Blasco Ibáñez estaba ausente de Valencia, disconforme Peris Mora con el proceder de los radicales de aquella ciudad, abandonó "El Pueblo" y pasó a la redacción de "El Mercantil Valenciano", que dirigía entonces otro periodista insigne, gran republicano y uno de los más grandes prestigios de su época: don Paco Castell Miralles.

En aquel ambiente de republicanismo puro, pudo don Tomás Peris Mora realizar toda su fecunda labor de periodista, siendo al poco tiempo director de "El Mercantil", pues don Paco, viejo ya, reconociendo en Peris Mora sus excepcionales dotes periodísticas, la pureza de sus ideales y acrisolada honradez, le cedió la dirección del periódico, que ejerció hasta su muerte.

Su labor al frente de "El Mercantil", fué fecunda. A diario, durante muchos años, publicó su famosa editorial, que fué constantemente una lanza que se esgrimía contra todo abuso de autoridad y en defensa de los pobres y de los humildes. En su apostólica defensa de la Justicia, no reparó en atacar cualquiera inmoralidad o intemperancia del régimen, valiéndole sus justas y valientes campañas muchos procesos, de los que, naturalmente, salió libre como corresponde al defensor de causas nobles y honradas. Hombre liberal y bondadoso, no tenía rencores para nadie, y sabía perdonar la ofensa.

El advenimiento del Directorio nefasto de Primo de Rivera, con la tiránica implantación de la Censura, puso un freno a su actuación periodística, pues prefirió suprimir su tan leído editorial a prestarse a colaborar con el dictador por obra de la Censura.

El talento periodístico de don Tomás Peris Mora, saltando las fronteras de la región era en todas partes reconocido y proclamado. Demuéstralo así el hecho de que importantes periódicos del resto de España, como "El Diluvio" y "La Vanguardia", de Barcelona, se solicitaran reiteradamente; pero él, muy amante de su tierra valenciana, renunció al bienestar que se le ofrecía, queriendo solamente vivir, para la defensa de la República en España, y de la justicia en Valencia; y para "El Mercantil Valenciano" al que consagró los últimos años de su vida.

Defensor de las doctrinas del gran apóstol de la República, Pi y Margall, fué su discípulo predilecto y le siguió aun después de su muerte, procurando seguir siempre el camino del maestro. Fué el defensor y el apóstol de los humildes. Heñchido de los ideales puros de la República, ni supo jamás de adulaciones, ni de claudicaciones. Fué un luchador, un romántico, un santo laico.

El Directorio de Primo de Rivera amargó los últimos años de su vida, y más que la grave enfermedad que padecía, le inquietaba el inseguro porvenir de España: "Soy viejo—decía—, y después de haber luchado toda mi vida, (tal vez no alcance a ver a mi patria gobernada por la República". A los jóvenes toca redoblar el esfuerzo para conseguirlo. ¿De qué forma? Superándonos en el estudio, en el trabajo y en el amor a la libertad.

Como había vivido, con austeridad de anacoreta, murió el gran republicano, y maestro de periodistas don Tomás Peris Mora, quien, firme en sus convicciones, ordenó en disposición testamentaria, que su entierro se efectuase civilmente, prohibiendo que se publicaran esquelas en los periódicos hasta transcurrido un mes de su muerte. Valencia, que ha sabido siempre honrar a sus hijos ilustres, está todavía en deuda con aquel gran ciudadano que gastó todas las energías vitales en defensa de la libertad: no ha rotulado aún una de sus calles con el nombre de don Tomás Peris Mora.

Suscripción pro-perseguidos por el movimiento revolucionario, abierta por el semanario de izquierdas "LA CALLE" y patrocinada por la Agrupación Socialista de Barcelona

Suma anterior, 1.045,45 pesetas.

Tomás Mateu, 1; Juan Borrás, 1; Sebastián Sitja, 1; Pedro Altamira, 1; Eduardo Arnau, 2; Ezequiel Gambau, 1,50; Juan Pla, 1; Un carbonero, 1; José Ferré, 1; Antonio Calvo, 1; Concepción Abellana, 1; Un ciudadano C. S. de Denia, 2; Pedro Vallas, 0,50; Emilio Ramos, 5; Joan Ruble, 1; Un viatjant, 5; Cristóbal Ventura, 0,50; José Romero, 1; Manuel Morantes, 0,50; Jesús Alfonso, 0,50.

Enviado desde Rivas de Freser (Gerona):

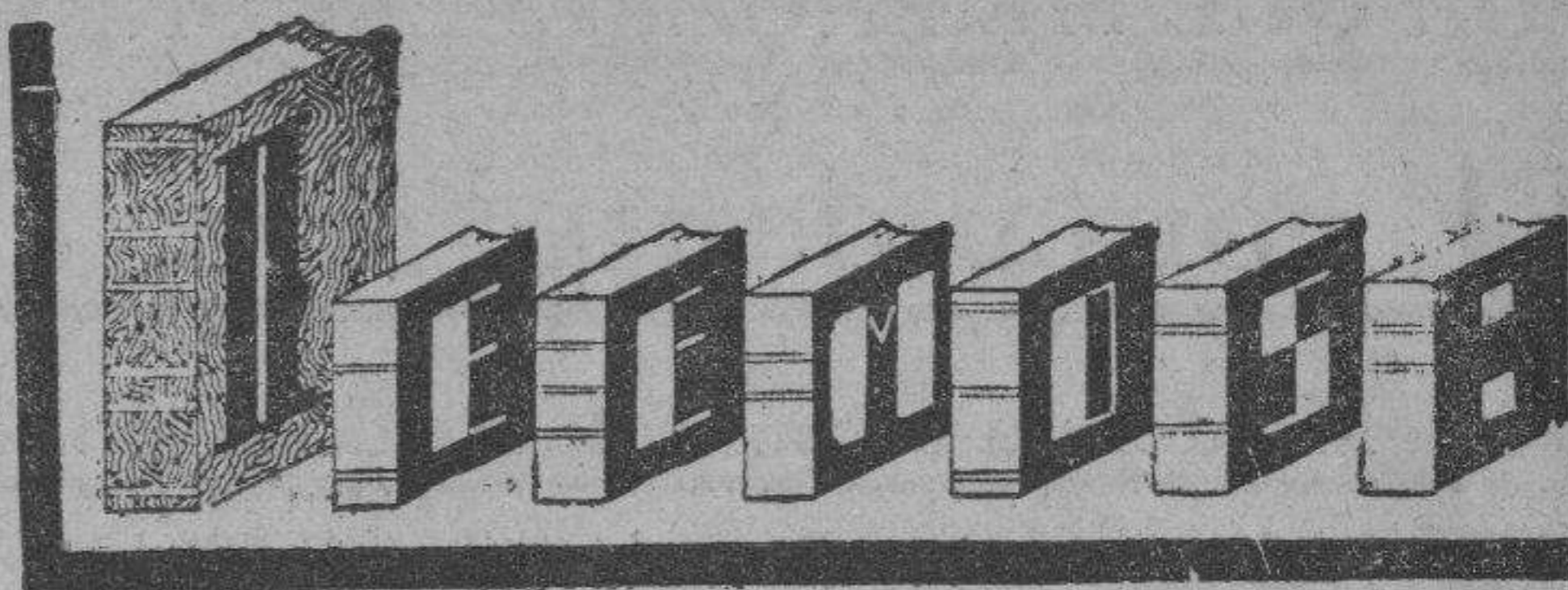
Rosa Morera, 1; Rita Morera, 1; Rosa Saltor, 1; Rita Saltor, 1; M. C., 2; D. V., 2; Soledad Sariñach, 1; María Delgor, 0,50; Mercedes de Marti, 0,50; Carmen Brunet, 1; Angela Brunet, 1; Remedios Brunet, 1; Teresa Vila, 1; Francisca Rodríguez, 0,50; María Cabana, 1; Ramona Busquets, 0,50; C. Barceló, 0,50; M. V., 0,50; María Fillet, 1; Carmen Capa, 1; Rosa Riba, 2; Aurora Fontetge, 1; Elena Taillefer, 1; M. Guense de Peras, 1; Carmen Peras, 1; Lourdes Peras, 1; Pilar Peras, 1; Rita Prat, 1; Carmen Mayor, 0,30; Marina Carreras, 1; Dolores Valmojó, 0,50; Marcelina Esteban, 1; María Rull, 2; Carmen Tanoella, 1; María Llach, 1; María Calderé, 1; Dolores Juventeny, 1; Carmen Arqués, 1; Remedios Costa, 1; Nuria Vilalta, 1; Rosa Turón, 0,50; Engracia Sala, 0,50; Joaquina Rigola, 0,50; María Torroella, 0,50; María Serrat, 0,50; Joaquín Morer, 5; Francisco Pujol, 5; José Torroella, 5; Juan Ors, 1; Jaime Perecaula, 2; Jaime Ruches, 1; Pedro Castany, 2; José Castany, 1; José Mateo, 1; Miguel Peras, 5; Eudaldo Casanovas, 5; Jaime Riera, 5; José Bonada, 5; Donato Coma, 5; Antonio Abel, 2; Agustín Martí, 5; José Peras, 1; Andrés Ribas, 8; Ramón Mengual, 1; Daniel Doixés, 1; Juan Vilalta, 2; Juan Planás, 1,50; Ramón Riera, 5; Rosendo Viñueta, 0,50; Pedro Carbonell, 0,50; Ramón Pi, 0,50; Un catalán, 0,25; Un francés, 0,50; Francisco Carbonell, 2; Agustín Pujol, 2; U. I., 0,90; Manuel Sautin, 1; Juan Aurich, 1; V. Picañol, 1; Un republicano, 0,25; U. A. I., 0,50;

Daniel Alemany, 1; Francisco Morera, 1; Salvador Homs, 0,50; Angel Sanjuán, 0,50; U. E., 3; U. Bentolá, 0,50; José Más, 5; Pedro Triadó, 0,60; Alfonso Tellés, 0,25; Pedro Carbalán, 1; Antonio Nohet, 2; Luis Roqué, 0,50; Matías Martínez, 2; José Company, 0,40; Pedro Riera, 5; J. S., 5; R. Rodela, 0,50; Elías Adán, 1; F. Merduix, 0,50; Agustín Vigo, 3; Antonio Rico, 1,50; Juan Fábregas, 1; Bartolomé Peix, 5; Miguel Pi, 0,50; Isidro Bardolet, 1; Un republicano, 2; J. P., 2; José Carol, 1; Luis Iglesias, 2; J. Porta, 2; J. Galobardes, 0,50; J. Velilla, 1; E. Farnés, 0,50; Magín Segalás, 2; Venancio Prat, 2; Fernando Cortada, 1; Juan Cosp, 2; Juan Costa, 1; Jacobo Senat, 1; José Bellostas, 0,50; Pedro Castellano, 3; Jaime Sadurní, 1; Luis Estrada, 1; Esteban Roma, 1; Enrique Sangles, 1; Juan Codinach, 1; Manuel Roca, 2; Agustín Costa, 1; Ramón Casals, 2; Jaime Serrat, 0,50; J. Rasplandés, 1; José Surroca, 0,50; José Torrent, 2; Eudaldo Grabolosa, 1; José Gay, 2; José Freixas, 2; Salvador Colomé, 1; Ramón Molins, 2; Antonio Camps, 2; Carlos Triadu, 1; Pedro García, 1; Enrique Costa, 1; Juan Serrat, 1; Manuel Brunet, 1; Pedro Freixas, 1; Jaime Combres, 0,50; Domingo Angelets, 1; José García, 0,50; Ponciano Isern, 1; Salvador Morera, 0,35; Francisco Caballol, 5; Santiago Fornos, 0,25; José Llagostera, 3; Juan Bertrán, 1; Juan Roca, 0,35; Pedro Isern, 1; Joaquín Oliveras, 1; Bautista Carbonell, 1; Juan Casadesús, 1; Juan Arderiu, 0,50; Divorcio Requena, 1; Julián Vidal, 1; Francisco Granges, 1; Lorenzo, 1; José Tenos, 2; Un catalán, 2; Juan Grabalosa, 2; A. Sala, 2.

Total, 1.326,35 pesetas.

Los donativos se reciben en la Conserjería de la Agrupación Socialista, Pasaje de la Paz, 2, Barcelona.

Nota.—Por exceso de original nos vemos precisados a aplazar la publicación de otros donativos recibidos.



"Leemos" cosas que nos producen íntimo bienestar y cosas que nos producen bilis, náuseas, etc., etc.

Y, como queremos, lector, que tú también conozcas "de todo" (de todo lo que no te sea conocido ya), vamos a servirte el almíbar y el acíbar en pequeñas dosis y alternativamente, para neutralizar efectos.

UNA MUJER ESPAÑOLA

Se llama Gloria. No podía ser de otra manera. Es joven. Tampoco podía ser de otra edad. Y aunque no tenemos el gusto, el verdadero gusto de conocerla, nos apostamos la mano izquierda y un ojo de la cara (porque el otro y la derecha nos hacen falta para leer y escribir) a que es hermosa. Si no lo es de rostro lo es de alma. La señorita Gloria quiere que las mujeres de Jaca se las arreglen de manera que no falte un solo día la ofrenda de unas flores frescas en los sepulcros de los mártires.

Termina su carta con estas o parecidas frases: Yo resido en Madrid; si residiera en Jaca, no lo diría, lo haría.

Advertimos a las amojamadas "paladinas" del Altar y el Trono, que la señorita Gloria es "Una Mujer Española" (así: con mayúsculas.)

TAMBIEN LOS MUÑECOS AMAN...

Eso dice una vieja canción. Y nosotros la parodiamos de esta forma: "También los caseros sienten."

Y por eso, el dueño de la casa habitada por la viuda del glorioso español García Hernández, ha tenido el rasgo de reducir considerablemente el alquiler que dicha señora paga. Le ha prometido además que, tan pronto como se desalquile un cuarto exterior, podrá ocuparlo al mismo precio. Ahora, vamos a ver quién es el benemérito inquilino de exteriores que cambia su habitación con la dama, para que pueda ver la calle, compañera buena para hacer olvidar a ratos las tragedias íntimas. Y terminaremos parodiando, ya que así hemos comenzado. Diciendo, al modo de la señorita Gloria: Nosotros, vivimos en Barcelona; si viviéramos en Madrid y en esa finca, no lo diríamos, lo haríamos.

DE LOS VIEJOS, EL CONSEJO

Leemos en el semanario de izquierdas, "Diciembre", de

Valencia, un entrefilet tan substancioso, que no queremos ni "espumarle".

Dice así:

"He aquí un ejemplo moral y político: las palabras que un gobernador dirigió a la comisión de estudiantes que fué a rogarle transmitiera al Gobierno su protesta por ciertos sucesos acaecidos en la capital del Estado:

—Vosotros debéis hacer como hacía yo en la juventud: no meteros en política que es cosa de vuestros papás; dedicaros a ir a las casas de prostitución, a jugar al julepe y al billar y, sobre todo, ser buenos chicos, porque, por las buenas, yo estoy dispuesto a todo: hasta a hacer de "sarasa"."

Añadido: ...y hasta hacer de gobernador de un Gobierno ilegítimo, que es peor que "lo otro".

¡QUE DECEPCION!

El "luminoso": —¿Sabe usted que en Jaca han quitado el nombre de Alfonso XII a uno de sus paseos?

El "tenebroso": —Para poner el de Alfonso XIII, ¿verdad?

El "luminoso": —¡Quiá! ¡Para poner el nombre de Fermín Galán!

PARA QUE NO SE OLVIDE

Del primer número de "Crisol":

"Por la mañana del día en que iba a tener lugar la conferencia del señor Recasens Siches, que los monárquicos pretendieron interrumpir, el señor duque de Maura, ministro del Trabajo, pidió varias invitaciones.

Por la tarde, entre la banda de interruptores, figuraba un hijo del duque de Maura y varios amigos suyos, a los que se incautaron porras y llaves inglesas.

En el estrado, entre las personalidades contra quienes iban el hijo del duque de Maura y demás alborotadores, estaba don Miguel Maura.

¿No es bastante, señor duque, que un hermano ocupe un ministerio mientras el otro ocupa una celda carcelaria?"

Para sombreros
CASA PERALES
5, Pelayo, 5

POR QUE ME ENCARCELARON

El comandante don José Calvet

Me delata un confidente de la policía.-El delator indigno hace lo mismo con los generales López Ochoa, Sousa, coroneles Pardo, García y otros. ¡Por humanidad, algún castigo para el delator!

Por RAMIRO GOMEZ FERNANDEZ

Don José Calvet Beltrán, comandante de Infantería, retirado, fué detenido el 5 de noviembre de 1926, conduciéndose a Prisiones Militares donde permaneció incomunicado ochos días, siguiendo en prisión hasta el 8 de diciembre del mismo año, en que fué puesto en libertad.

—Esta detención, incomunicación y prisión—nos señala el referido comandante—, fué de lo más arbitrario e injusto.

—¿Cuál fué el fundamento?

—La delación de un agente provocador, sujeto indigno que para justificar equis pesetas como confidente de la Policía, no vaciló en tramar una combinación basada en calumnias e infamias, para el logro de esas miserables pesetas que recibiría. No creo tuviera otros antecedentes de mi persona, que considerarme de ideales republicanosocialistas, y por ello no estar conforme con el procedimiento del Gobierno de la Dictadura, en ningún concepto.

—Este delator, según usted hizo otras delaciones...

—Que yo sepa, las de los generales Sousa, López Ochoa; coroneles Pardo, García y otros que estuvieron en Prisiones Militares en aquella fecha.

—¿Le sorprendió el proceder de este sujeto?

—No me chocó que se prestara a ser confidente, pero sí deploro, como hombre amante del orden social, que la Poli-

cía, que tiene el deber (para que se la respete) de ser imparcial y justa, al dar oídas a un delator no hubiera confirmado, antes de dar crédito a ese confidente, si los hechos denunciados tenían algún punto de verdad; pues por sólo tener ideales de libertad y contar con amigos honorables que pensarán igual, no era suficiente para la detención y acusación de ciudadanos honrados y dignos, en la forma que lo hicieron, acechándoles como si fueran apaches, con precauciones, que por lo misteriosas eran ridículas y por lo excepcional dieran lugar a que las familias sufrieran la terrible duda que produce todo lo que encierra misterio y ocultación del lugar donde los tenían detenidos, lo que hacía pensar que los allegados temieran que la vida de ser querido estaba en peligro.

Tal fué la trama urdida—nos dice, con los puños crispados—sin ningún indicio de verdad que el dignísimo y caballeroso coronel de Artillería, juez de aquel procedimiento don Fabriciano Haro, se vió obligado a tenernos en prisión todo ese tiempo, cuando en 48 horas hubieran sido aclaradas las sospechas en que pudiéramos haber incurrido, si desde el primer momento se conocieran los antecedentes de tan extravagante delator y si, también, se hubiera ordenado un careo entre ambos. Si esto se hubiera llevado

a cabo el mismo día de mi detención, hubiera quedado desvirtuada la acusación.

Tanto es así, que al mes de estar en libertad, sin haber sido procesados, fué preciso "obligado", para el esclarecimiento de los hechos, efectuarse el careo que confirmó la burda patraña inventada.

También es de extrañar—agrega nuestro interlocutor—que ese sujeto continúe siendo empleado de plantilla en un centro oficial, donde los jefes y subalternos son personas cultísimas y honorables.

Ahora, amigo Ramiro, pregunto "yo": ¿qué responsabilidades pueden exigirse?... Los sufrimientos morales, sufridos están. Los materiales, con la pérdida de un destino particular y los quebrantos consiguientes en los intereses, se pueden dar por bien perdidos con haber desaparecido "la culpa del mal": la Dictadura pasada; pero, por humanidad, algún castigo para el vil delator "ful", para que, ya que no pueden repararse los males causados, no vuelvan a repetirse estas infamias con otros ciudadanos y sirviera de ejemplar castigo a los que aún tienen "ideales" inquisitoriales.

He aquí un relato sencillo de lo ocurrido a un conocidísimo oficial del Ejército.

Madrid.

EL EMPRÉSTITO MORGAN

"El anuncio que por cable envían de América según el cual el gobierno español está en los preliminares de concertar con un grupo de banqueros un empréstito de ochenta o noventa millones de dólares, ha producido viva contradicción entre las personas que consideran un verdadero peligro para la situación financiera de España y su porvenir, resucitar las deudas exteriores, cuyos intereses hay que satisfacer, claro está en metal amarillo. Una de las ventajas más positivas que a nuestro país produjo la guerra europea, fué sin duda, liberarnos rápidamente de la masa de deuda exterior; anular aquel positivo beneficio, sería una verdadera desdicha, que no alcanzaría a compensar de ninguna manera, el producido por la estabilización. El sistema que consiste en "pedir dinero, ayer a Rostchild, hoy a Morgan y compañía, es volver a los días aciagos del empréstito Guebard del reinado de Fernando VI, y a los de los anticipos solicitados de la banca de Londres, durante la primera guerra civil por Mendizábal y Pita Pizarro. El pernicioso ejemplo que ofreció la dictadura liquidando parte del descubierto de las intervenciones en el cambio con el empréstito oro interior de trescientos millones de pesetas, no debiera servir de precedente para incurrir en el mismo error, agravado considerablemente.—A."

(Esto lo dice el "Diario de Barcelona", periódico que sigue las aspiraciones de amigos del señor Cambó)





García Prieto y don Alvaro se proponen batir el record de resistencia en el aire. (Ya sabemos que el aire es el elemento en que en la actualidad "se desenvuelven" régimen y Gobierno reunidos.)

Pues sí, señores. Ni don Alvaro ni García Prieto están decididos a soltar el Poder. ¡Con los años que hace que no lo habían visto de cerca! ¡Van a conformarse ahora con la categoría de "quincenarios" ministeriales? ¡Quiá! ¡Al paracaídas, al paracaídas! Y el paracaídas es el bloque constituyente, el ingenuo bloque constituyente.

Por eso, aceptan las proposiciones venidas de allende el Pirineo. Y se disponen, ¿cómo no?, a salvar al país una vez más... y a tocarse con el tricordio unas cuantas veces más.

Pero, ¿y después?

Porque tras los penúltimos están los últimos. Pero tras los últimos, ¿quiénes están?

¿Que quiénes están? Pues los primeros... cuando se trata de jugar "al corro".

Al corro o al "gorro". ¡Quién sabe! García Prieto y don Alvaro con tal de seguir poniéndose algo en la cabeza (buena falta les hace ese "algo" en la cabeza) son capaces de todo. De llamarse republicanos, socialistas, troskistas, stalinistas, anarquistas y todos los istas posibles.

Sí, sí. Pero... ¡este maldito reúma!

✱

En un jardinillo de la ciudad hemos visto a una señora bastante fea y bastante "en mal uso", vestida de no sé qué y con un gorro sobre las gudejas. En el gorro, una cinta y en la cinta esta inscripción: "The salvation army".

Nosotros no sabemos del inglés nada más que... que es un ser que aparece invariablemente el día uno de cada mes. Pero, no obstante, hemos creído que este inglés era otro y que quería decir algo así como "Armada de Salvación".

Y aunque el gorro, es decir la cinta, es decir, el rótulo no especificaba si era de la salvación del alma o de la salvación del régimen, optamos por lo primero, porque el régimen no tiene salvación posible (aun-

que de lo otro aún no se ha dicho la última palabra).

Sí; se trataba de esto, o sea de lo otro; de la salvación del alma.

La señora del gorro nos lo ha dicho claramente, todo lo claramente que nos lo puede decir una inglesa, cuando habla latín. Y nos lo ha dicho con música. Se ha puesto a cantar cánticos litúrgicos ante dos palmos de boca del guarda del jardinillo.

Y nosotros nos fuimos. Nos han prohibido las emociones fuertes.

Nos fuimos pensando dos cosas. La primera, si no habrá señoras españolas capaces de hacer esta especie de "propaganda fides" con canto gregoriano y todo, en la vía pública. Y la segunda, si no sería más fructífero encargar de tal propaganda a mujeres guapas, frescas y un tantico descotadas, en vez de señoras como esta, bastante fea y bastante deteriorada. Creemos que sí, al menos nosotros prometemos, de seguirse nuestra iniciativa, dedicarnos rabiosamente a la salvación del alma.

✱

Los Caballeros del Pilar han organizado la procesión "del silencio". Y la procesión "del silencio" ha desfilado, organizada por los Caballeros del Pilar. Naturalísimo. Pero... la procesión del silencio no es la procesión del silencio; porque "se cantaron infinidad de saetas" y porque "abría marcha una banda de trompetas" (y ustedes perdonen el consonante.)

Una saeta de la infinidad supredicha, reza así (y si no reza, debe rezar):

"Necesito una escalera..."

No es extraño. Los Caballeros del Pilar necesitan una escalera, sino para subir al cielo, para subir al Pilar, por lo menos.

✱

Entre las seis docenas y media de candidaturas que se presentarán (si se presentan) a

luchar por el Municipio de Barcelona, hay una candidatura deportiva. Hemos entrevistado a uno de los candidatos sobre proyectos, planes, promesas, etcétera, etc. Y nos ha dicho:

—Pediré que se creen en Cataluña 365 campos de fútbol.

—¿Y si en el presupuesto no

hay para todos?—hemos preguntado.

Y el candidato, que sin duda es académico, ha respondido de aquesta guisa:

—Si en el presupuesto no "pa tos", entonces... entonces, ¡habrá patás!

No nos extraña.



¡NO ERA ESO!...

Dentro de cuatro días habrá elecciones (con menos garantías que precauciones).

Y yo, con amargura, lector, confieso que a mí se me figura que... ¡no era eso!

Encuentro en los pasquines de las esquinas en lugar de altos fines bajas inquinas...

Y, mientras muchos miran con embeleso, unos pocos suspiran: ¡si no era eso!

"Serán, más que elecciones, un plebiscito"... Surgen las ambiciones y ¡todo un mito!

De nuevo, como antaño, se bate Creso: digo, si no me engaño, que ¡no era eso!

Frentes, bloques potentes... (En Barcelona hay, casi, casi, frentes de una persona.)

Los mismos roedores; el mismo queso... ¿No os parece, lectores, que no era eso?

"Pues que somos hermanos en ideales, ¡antes republicanos que concejales!"

Pero... los canes huelen en torno al hueso. Y... estas frases me duelen; mas ¡¡¡no era eso!!!

EL LOCO CANTOR

LA CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA DIRIJASE AL ADMINISTRADOR DE "LA CALLE", PLAZA DE CATALUÑA, 9, 2.º 2.ª, BARCELONA

A CUANTOS NOS FAVORECEN CON EL ENVIO DE TRABAJOS NO SOLICITADOS, ADVERTIMOS QUE, POR RAZONES DE REGIMEN INTERIOR, NO NOS ES POSIBLE DEVOLVER LOS ORIGINALES NI SOSTENER CORRESPONDENCIA ACERCA DE ELLOS

la calle

Boletín de suscripción

D. que vive en

calle de pueblo de

provincia de se suscribe por

a la calle.

Firma:

Remítase este Boletín a la Administración de "La Calle", Plaza Cataluña, 9, BARCELONA

LOS EQUIPOS SONOROS que adoptan todas las Empresas de Espectáculos, por su SENCILLEZ, GARANTIA y LIMITADO COSTE, es el



Orpheo-Sincrono

90 INSTALACIONES EFECTUADAS
SON LA MAYOR GARANTIA

SERVICIO TÉCNICO DE URGENCIA PERMANENTE
A DISPOSICION DE NUESTROS CLIENTES



Han quedado instaladas nuestras OFICINAS y SALA DE DEMOSTRACION en
Rambla de Cataluña, 43, y Consejo de Ciento, 296

==== Teléfono 24752 - BARCELONA ====

CINEMATOGRAFICA "ASTREA" - S. A.

AL SERVICIO DEL SOCIALISMO

ANTONIO FABRA RIBAS

Por VICTOR SIGUERTT

Política española...

Momentos de incertidumbre que vive un pueblo cuyos jalones históricos han sido el acicate de muchas generaciones...

Momentos de incertidumbre que han de decidir en su contienda la nueva vida de un pueblo que ansia regenerarse, tener mayoría de edad y presentarse ante Europa como legítimo patrón del Nuevo Mundo, al cual dió calor, vida y civilización. El porvenir está en América. ¿Quién puede descifrar tal enigma? Este interrogante es la causa de que hoy desfile por las páginas de LA CALLE, la destacada figura del ilustre periodista y político don Antonio Fabra Ribas, nombre del dominio mundial.

Su integridad, su vasta cultura, su profundo conocimiento de los problemas políticos internacionales, y su actuación constante y acertada en el seno de la Sociedad de las Naciones, y en el partido socialista español, hacen de él un valor indiscutible, imprescindible, de compulsión en los momentos actuales.

**

Le sorprende ante su mesa de trabajo y al ser preguntado responde:

—Sólo a un espíritu adocenado puede sorprender el actual estado de cosas.

La crisis que acecha en España, se ha agudizado más en estos últimos tiempos debido a que sufrimos los efectos de una crisis mundial, una crisis europea, y una crisis nacional. Esta última, debida al estado anormal plagado de conflictos, motivado por la disparidad entre el movimiento de salarios entre la mujer y el hombre. Los primeros en franca subida; los segundos en baja; especialmente en los peones que son los más numerosos y los peor remunerados.

Baja general en los salarios; más acusada en los reales que en los nominales. Esto retrocede en el nivel medio de vida del obrero.

Otro problema, también de vital interés, resulta, sin duda, el estado antilegal de la vida política española desde hace más de siete años. Este estado anormal que pudiéramos llamar amorfo, es importantísimo para la vida de un pueblo.

Desde 1923, la ley fundamental del Estado puede considerarse anulada completamente. El origen divino y constitucional ha desaparecido vir-

más odioso de los poderes: el poder personal. En tal estado un pueblo no tiene más que dos caminos que seguir; morir o regenerarse. ¿Cómo? Este es el problema. Benjamín Constant dijo: "Constitución violada, Constitución que no existe". Es necesario, pues, dar vida a una nueva Constitución que sea la garantía de un pueblo que quiere y ansia vivir dentro de la legalidad, aunque para ello tengamos que prescindir de la tradición divina que se le viene atribuyendo. Esto es: que sea una Constitución reflejo fiel de la voluntad soberana del pueblo. A ello se dirigen republicanos y socialistas. Pero conviene hacer observar, de un modo rotundo y categórico, que no puede ser admitida la hipótesis de que los partidos políticos españoles estén divididos en dos sólo núcleos: los monárquicos y los antimonárquicos. Eso no. Estos dos grupos pueden considerarse de la siguiente forma: los liberales y los liberticidas.

Los liberales son los que anteponen la soberanía ciudadana a toda forma de Gobierno. Y los liberticidas son todo lo contrario; sacrifican la soberanía del país ante los intereses de un régimen, es decir, que tal soberanía pretenden ponerla al servicio de la Monarquía, y ello es completamente antijurídico, antinatural y absurdo. El gobernante tiene que ser para el ciudadano, y no el ciudadano para el gobernante.

Este absurdo subsistente, en los momentos actuales parece querer tener carta de naturaleza, pero ello no debe hacer mella en los hombres de serena conciencia. Tal pretensión parte de una institución como la Iglesia, cuyas bases fundamentales no vamos a analizar, pero no son precisamente de intervenir en luchas políticas.

No hace mucho que el cardenal primado de España, recogió varias fórmulas pontificias realcionadas con el caso, y ello ha servido para que, el obispo de Vich publicara una pastoral reproduciendo una instrucción de Pío X, del que dice que dictó las palabras siguientes en

una encíclica titulada "Totius catholicis Hispaniae": "En las elecciones—dice la norma XI— todos los buenos católicos están "obligados" a apoyar, no sólo a sus propios candidatos cuando las circunstancias permitan presentarlos, sino también, cuando esto no sea oportuno, a todos los demás que ofrezcan garantías para el bien de la Religión y de la Patria. Cooperar con la propia "abstención" a la ruina del orden social, sería una traición al Catolicismo y a España". Y el contraste de todo ello está en que el diario ultraderechista que lo reproduce en tipos muy grandes y en doble columna, publica todas las candidaturas monárquicas, sin duda alguna, presentándolos como los defensores del catolicismo y de España. ¿Pero quiénes son estos candidatos? Precisamente aquellos que están poniendo todo su empeño en que subsista la vida de un régimen desarticulado... absolutista... y faccioso. No ven sin duda los que tal recomendación hacen como una garantía de independencia que semejante interés para sostener la institución puede llevarlos a enemigos irreconciliables.

Está, pues, España, ante el ineludible deber de constituir un nuevo régimen. No un régimen, como dice Lenin, "producto y manifestación de los antagonismos irreconciliables de clase"; no un Estado que, según Engels, "sea el establecimiento de un Poder público que no se identifica con la población", sino, de un Estado como lo concibe Duguit: "de Estado que se transforme, pero que no muera". Claro está que por Estado debemos entender Poder público.

España debe tener en cuenta que, antes del año 1923, todas nuestras desavenencias políticas las arreglábamos en "casa"; es decir, entre nosotros mismos. Pero a partir de tal fecha, la cosa ha variado mucho. Europa entera y, sobre todo Hispanoamérica, tienen puestos sus ojos en España y prueba evidente de ello es el mensaje suscrito por represen-

tantes de la diplomacia e intelectualidad de todas las Repúblicas hispanoamericanas y publicado en México el 17 de diciembre de 1930. En tal documento, se habla de que España es un símbolo de todos los pueblos que hablan la gloriosa lengua de Cervantes.

Se habla también de la misión espiritual de los pueblos de idéntico origen que España, base de toda la cultura de toda la raza. Y de que, para que esta unión no deje de subsistir, y España no deje de ser el símbolo de la civilización, es indispensable restablecer un régimen jurídico y político digno de un gran pueblo ante las instituciones de Ginebra, para poder defender dignamente los principios de conciliación y arbitraje indispensables para establecer la paz en el mundo.

Es de gran oportunidad recordar las siguientes palabras de Salmerón: "Cuando se corrompe y quebranta el Derecho, la fuerza viene a sanarlo y restablecerlo". Por esta razón, los socialistas cooperamos con los republicanos, aunque su organización poco ha variado desde hace cuarenta años. Pero nuestra colaboración no compromete a nada. Damos nuestro apoyo a todo movimiento evolucionista sin que ello quiera decir que participaremos del Poder. Esto es prematuro objetivarlo. Mas no hay que olvidar que una República burguesa es terreno donde pueden fecundar las justas y anheladas aspiraciones proletarias. Como tampoco hay que olvidar que, por encima de todo interés de partido, está el interés del país. Creo que nuestra actitud está clara.

Con respecto al porvenir, no quiero hacer profecías. El sólo depende del espíritu cívico del pueblo.

Llega a mí en este momento la noticia de la adquisición de un crédito de sesenta millones de dólares. Para condenar este acto ilegal del actual Gobierno, no se me ocurren más que las siguientes palabras:

Los gobernantes, para merecer dignamente el nombre de tales, deben saber dosificar la prudencia y la audacia. El hecho del empréstito no tiene más que audacia y de la peor especie.

Se ha escogido mal el momento, los motivos y hasta la nacionalidad de la Banca que se ofrece a hacer el empréstito.

No se trata de una operación financiera, sino de una provocación más a la conciencia ciudadana.



MUEBLES OFICINAS

AL TABA

PRECIOS DE TALLER

Tallers, 29 y 31 - Tel. 17445



A un padre de familia, que no pertenece a la C. C. de Padres de Familia.

Es usted un mal patriota, caballero: Tiene usted un hijo con talento, que puede ser una lumbrera mañana mismo—sí, señor; mañana mismo—y por culpa de usted ha llegado a la edad de 25 años y no es más que un simple estudiante de cuarto de Derecho. ¡Ah, qué grave responsabilidad para usted, caballero!...

¡Cómo!! ¿Que no sabe usted qué hacer para eludirla? ¿Dice usted eso? ¡Hombre, hombre! ¡Cómo está España, por culpa de esos periodicuchos anarquizantes de las izquierdas! Sí, señor; esos papelotes empecatados tienen la culpa de que usted no conozca la receta para hacer doctores por R. O. y, si a mano viene, no doctores así a secas, sino hasta "honoris causa". Si ellos, los periodicuchos comunistas y masónicos (sí, señor: comunistas y masónicos; no rebajo un céntimo), no hablaran tanto de libertad, dignidad, legalidad y paparruchas de esas, y el sitio que destinan a chafarnos a nosotros, a los hombres de orden como el padre Ramiro, el hermano Pradera y este seguro servidor y capellán de usted; si el sitio que destinan, digo, a hacernos la mismísima pascua (de Resurrección, por cierto), lo emplearan A. M. D. G. y a "airrear" un poco instituciones como la nunca bien ponderada C. C. de P. de F., otro gallo nos cantara, más cardenales primados tuviéramos, y sobre todo no habrían muerto los estudiantes hiriendo a la fuerza pública: habrían muerto sin herirla.

¿Que no sabe usted lo que significa eso de C. C. de P. de F.? ¿Que si es una razón social como los A. G. P. de Tolosa (a quienes, dicho sea de paso, hemos de agradecer que "El Sol" no nos saque a relucir y "La Voz" no nos delate, aunque ese endemoniado de Urgoiti y ese picaruelo de Heliófilo ya nos están buscando las cosquillas) o la CAMP-SA o el P. T. N.? No, no. La C. C. de P. de F. es algo tan digno como todo "eso". Pero no es eso. C. C. de P. de F.

significa "Cofradía Cavernaria de Pasos de Favor", entidad cuyo objetivo es prometer que los hijos varones no sean tales varones mientras sean estudiantes. A cambio de esta promesa la entidad garantiza que los hijos disfrutarán de pasajes favor durante todo el trayecto de carrera estudiantil, gracias a los cuales podrán recorrer todas las estaciones (de año, con sus exámenes correspondientes) sin que ningún interventor les pida los billetes. (Los "billetes", en esta línea, no los piden los interventores; los pide la S. J. (otra fuga de vocales), directamente o por delegación.

Ya sabe usted, caballero, lo que es la C. C. de P. de F. y ya sabe usted que debe asociarse a ella. Su hijo debe dejar de ser varón por ahora; nada de huelgas (más que Semana Santa); nada de intromisiones en la vida pública. ¿Qué le importa a él, un estudiantuelo de cuarto de Derecho, un mocoso de 25 años, lo que pasa en su país?

Siga mi consejo, si quiere salvar su alma de las horribles penas del infierno en que caerán irremisiblemente todos los que no piensen como don Pedro Segura y yo.

U. R. de LA CALLE

Nuestro plebiscito y la opinión

El número de boletines recibidos, que, al aparecer nuestro anterior ejemplar excedía de 20,000 sobrepasa hoy la cifra de 30,000. 10,000 boletines recibidos en siete días, bien nos autorizan a hablar poco de nuestros éxitos y mucho del estado de alta opinión republicana de España.

Próximamente anunciaremos el cierre del plazo de admisión de boletos, lo cual advertimos a nuestros lectores, para los efectos correspondientes.

Dirección única

Según rumores, cada vez más cercanos y perceptibles, la Escuadra Inglesa "chapotea" en aguas españolas. Todo el mundo pregunta: ¿Qué hace la escuadra? Pues lo que hace la Escuadra, que lo diga el almirante. ¿No les parece a ustedes?

Otravez don Santiago

Pero no Alba. A lo sumo, "ocaso". Es don Santiago Fuentes Pila ¿saben? Ahora viene del brazo de un conde y de un Isidro: Vallellano y don Isidro Buceta y Buceta o sea Buceta (bis).

Ahora viene a manotazos con el federalismo. Porque... "¡Ah! —folminan—, el día en que Madrid no sea capital de la España unitaria, Madrid será un cuerpo sin alma!

Nos parece legítimo el miedo; sobre todo, andando en el ajo "isidros". ¡Adiós, Madrid!

El hilarante trío es portador de algunos "principios seculares" como estos: Patria, Monarquía, Religión, Ejército, Propiedad, Familia, Orden, Trabajo, Derecho y Justicia.

Caramba con los principios: son un menú completo; pero a juzgar por la mezcolanza, un menú a base de "pisto manchego".

L. PIRANDELLO
su primera obra en Cine sonoro;

CANCION DE AMOR

(EN SILENCIO)

ha obtenido un ruidoso
éxito en

KURSAAL y CAPITOL

SELECCIONES "CINAES"

Muebles Urrutia

Dormitorios - Comedores - Recibidores
Despachos, etc. - Estilos clásicos y modernos

Facilidades de pago a precio de contado

CARMEN, 14 (junto Ramblas)

¿Sufre V. del
estómago?
TOME

GASTROVANADIN A
Doctor COQUILLAT

y curará radicalmente
Polvo.-Cura el exceso de ácido (Hiperclorhidria), etc. Caja, 4'15 y 2'35 Ptas.
Elixir.-Cura la falta de ácido (Hipo-clorhidria), etc. Frasco, 4'65 pesetas.

TRIUNFAL LLEGADA DE D. SANTIAGO CASARES QUIROGA A LA CORUÑA



Coruña.—Grupo de concurrentes al banquete en honor del señor Casares Quiroga.



Coruña.—D. Santiago Casares Quiroga dirigiendo la palabra a la multitud, estacionada ante su domicilio, y que le condujo en hombros desde la estación, en un trayecto de dos kilómetros y medio.



Coruña.—Casares Quiroga conducido por la multitud, integrada por miles de personas.

(Fotos Gancedo.)

"DICTADURA, INDIFERENCIA, REPÚBLICA"

por RAFAEL SANCHEZ GUERRA
LA MISION DEL EJERCITO

Capítulo del libro, recién publicado, por nuestro ilustre colaborador y amigo Rafael Sánchez Guerra:

"El tema es espinoso. Me gustaría rehuirlo. La más elemental prudencia aconseja al periodista "discreto" no tratar nunca en sus artículos asuntos... "peliagudos". Pero, al periodista discreto, a veces se sobrepone el político batallador o el ciudadano consciente de sus deberes, y éstos tienen siempre la obligación ineludible de exponer su pensamiento claramente, más bien con altavoz que con sordina... Voy a hablar del Ejército, del Ejército en general: del español y del de todos los países. La inquietud reinante en todo el mundo y las últimas insurrecciones del Perú, la Argentina y el Brasil, han puesto de actualidad el tema delicadísimo de las instituciones militares.

No alabo ni condeno—me faltan datos precisos para conocer cuáles eran las verdaderas aspiraciones del pueblo—los movimientos revolucionarios recientes de los países americanos, pero sí digo que me parece peligrosísimo el sistema. Cuando el descontento contra el Poder constituido en una nación—llámese República, Imperio, Monarquía o, simplemente, dictadura personal—empieza a manifestarse abiertamente, la obligación del Ejército debe ser pulsar la opinión y apoyar unánime la voluntad nacional. Pero en ese apoyo no pueden existir jamás apetencias de mando, propósitos de lucro o deseos de medro personal. La función del Ejército no debe ser nunca función gubernamental. El coronel Sánchez del Cerro, el general Uriburu, caudillos triunfantes de las últimas sublevaciones militares, escalando las cumbres del Poder y ejerciendo las más altas magistraturas del Estado, nos dan la triste impresión de haber obrado por ambición y no por patriotismo.

El Ejército debe escuchar atentamente los latidos del pueblo. Escucharlos y procurar servirlos, pero no proceder nunca por su propia iniciativa. Un Ejército que, sin contar con masas populares, mejor dicho, sin haber sido impulsado por ellas; más aún, sin haber sido

requerido por el propio país, se lanza a una aventura política, abusando de una fuerza que tiene en depósito, pero que no es suya, comete un delito de lesa patria, de máxima gravedad, sin que el triunfo pueda alegarse en ningún caso como una eximente de responsabilidad.

Por el contrario, también, los elementos armados de un país que, equivocadamente, se opongan a una renovación social o a un cambio de régimen deseado por los más y temido hipócritamente por los menos, vuelven a interpretar de una

manera errónea cuál es su principal misión. Los ejércitos no pueden convertirse en guardias pretorianas o en piquetes de alabarderos. El soldado procede del pueblo y sirve al pueblo. Unos cientos de esos soldados componen un regimiento y unos centenares de regimientos forman el Ejército. Los generales, los jefes y oficiales usufructúan un mando y ejercen una autoridad sobre esos miles de ciudadanos, uniformados y militarizados, para obligarles a ser salvaguardia del país, pero no para convertirlos en sus enemigos; para defender a las

naciones en casos de guerra, dictando órdenes y adoptando medidas estratégicas, que deben ser ciegamente obedecidas por la tropa, pero sin extralimitaciones en esa autoridad y en ese mando, que tienen un objetivo marcadísimo. Nadie, por alto que esté, por elevada que sea su categoría militar, por muchos que sean sus prestigios guerreros, puede considerarse con derecho para sacar un solo hombre a la calle con el propósito de un pronunciamiento o de una revolución, o, lo que es peor y más grave, de ponerlo frente al pueblo.

El Ejército no es una casta aparte. Debe vivir en constante comunión con la ansiedad espiritual de los elementos civiles. En las luchas políticas, en las peticiones obreras, casi siempre justísimas, en las aspiraciones de la democracia, su actitud debe ser, al principio, de absoluto retraimiento, de abstención total. En una contienda de carácter político obrará con prudencia equitativa si se coloca respetuoso al margen de ella y, luego, sirve desinteresadamente al que se haya visto que tenía más razón y contaba con una mayoría más real y más verdadera.

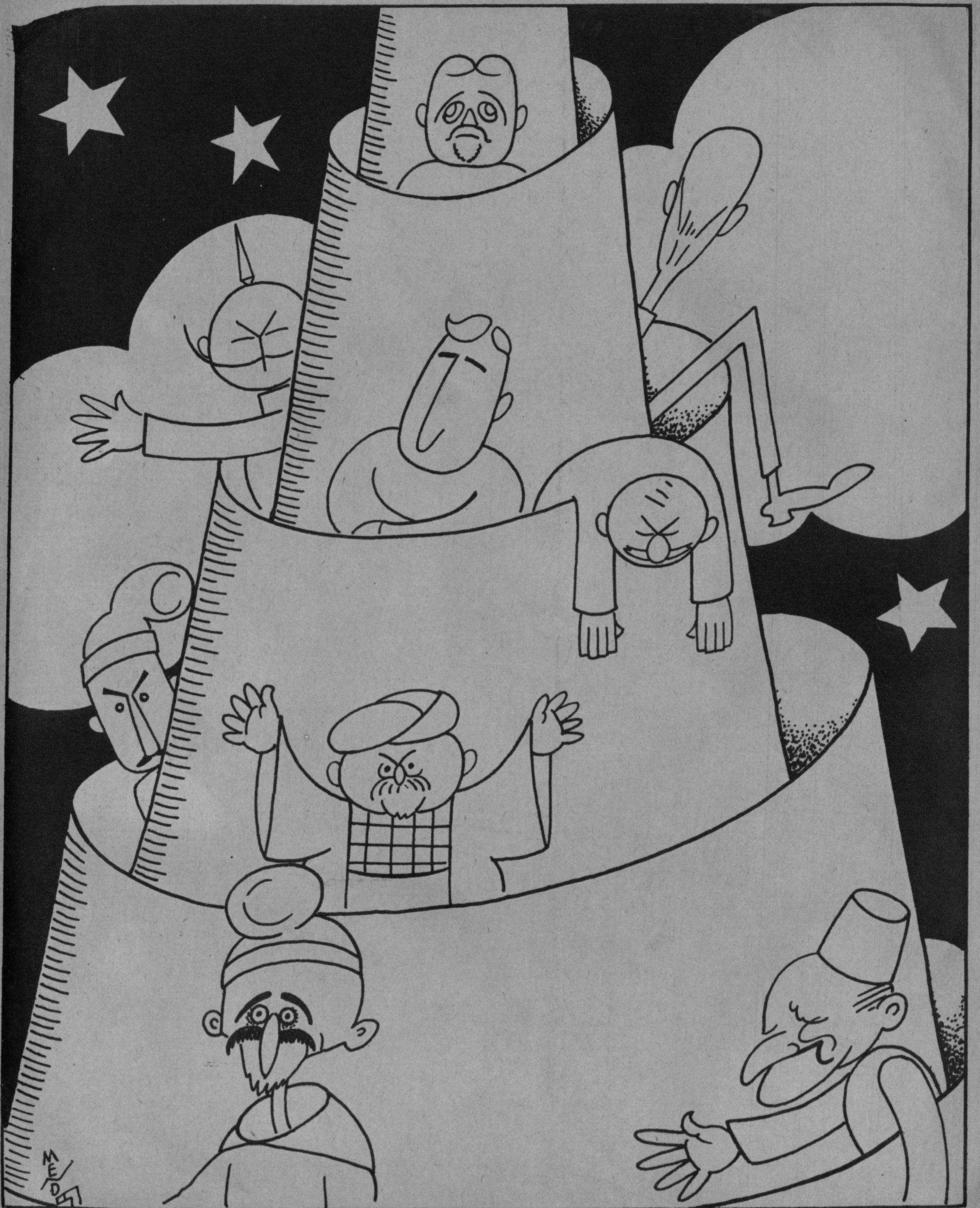
Lo mismo que opinamos del Ejército decimos, naturalmente, de la Marina y, hasta cierto punto, de la Guardia civil y Cuerpos similares de otros países. Los barcos de guerra no se han construido para cañonear las plazas del territorio nacional. La Benemérita fue creada para combatir el bandolerismo y para perseguir a los delincuentes, pero nunca para que se opusiera por la fuerza a los descos legítimos—¿qué duda cabe que suelen ser legítimos!—de una abrumadora masa de ciudadanos, conscientes de sus deberes, que vivieron siempre sin delinquir.

El uniforme del marino, del guardia o del soldado no es una casaca, ni mucho menos una librea. Yo no creo que, como dijo elocuentemente Lerroux en el mitin de la Plaza de Toros, esos uniformes estén vacíos y necesiten llenarse de ciudadanos. No lo creo. Es más, casi tengo la seguridad de que el ilustre tribuno, en el fuego de la oratoria, pecó de injusto. Sin halagos "albiñales", sin adulaciones interesadas, yo he de decir que todavía creo en la conciencia ciudadana del Ejército. Confío en su patriotismo y en su buen sentido de la realidad. Cuando la realidad se impone no hay más remedio que aceptar sus designios.—12-X-930."



RAFAEL SANCHEZ GUERRA





LA NUEVA BABEL, POR MENDA

En su soberbia, intentaron construir una torre que llegara al cielo; pero se hicieron un lío y no había manera de entenderse.

¿REPUBLICA O MONARQUÍA? ¡REPUBLICA!



De izquierda a derecha, empezando por arriba: Miguel Maura, Celestino García, Miguel Cámara, Rafael Henche de la Plata, Lucio Martínez, Francisco de Canto, José Maurés, Fabián Talanquer, Trifón Gómez, Wencésloao Carrillo. (Fots. Piortíz.)